

palabra

En defensa de la cultura



"Campesinos de Eten"

(Acuarela de Emilio Goyburu)

5—

Lima -Perú- Julio de 1937

la presentan:

**josé alvarado sánchez
jose maria arguedas
emilio champion
augusto tamayo vargas
alberto tauro**

**apartado 1702
lima - perú**

este número contiene:

Trabajos de Francisco Curt Lange, Augusto Tamayo Vargas, Blanca del Prado, Vicente Azar, Vladimiro Bermejo y Emilio Champion.

Y de James Briant Conant, Luis Benjamín Cisneros y Concha Meléndez.

Poesías de Alejandro Carrión, Xavier Abril, María Cristina Menares y Juan Lanfranco.

Ricardo Grau, Karl Dreyer y Ernesto Muestras pictóricas de Emilio Goyburu, Gastelumendi.

Glosario — Panorama Universitario — Libros y Revistas.

LLAMAMIENTO AL CONCURSO PARA LOS JUEGOS FLORALES DE 1937.

palabra

En defensa de la cultura

APARTADO 1702

LIMA—PERU

La Dirección de PALABRA no es responsable de las opiniones sostenidas por sus colaboradores. Cada autor es responsable de los conceptos respaldados con su firma.

REMINGTON PORTATIL

La máquina de Escribir
que el Mundo Prefiere
Varios Modelos

Facilidades de pago

Remington Typewriter Company

MERCADERES 466 — TELEFONO 30998

LA MANTEQUILLA, que producen las haciendas ganaderas del país, es de la mejor calidad; elaborada higiénicamente con crema de leche, y sin ningún otro componente, es un alimento completo que no puede encontrar sustituto en la margarina. Exiga Ud. siempre, en su casa, en el Hotel, Restaurant, Bodega, etc., que le den MANTEQUILLA. Defienda su salud y la de los suyos, consumiendo artículos de primera clase como la Mantequilla.

EN LA SIERRA del Perú se producen deliciosos jamones de un sabor más agradable que el mejor jamón importado. Acostumbre a su familia y a sus amigos a preferirlo.

ANUALMENTE pagamos al extranjero más de SEIS MILLONES DE SOLES en leches condensadas y evaporadas; jamones, manteca, carnes saladas, mantequilla y quesos.

MEDITE Ud.: estamos enriqueciendo a los de fuera y contribuyendo al empobrecimiento del país, que puede producir con la colaboración de Ud. lo que compramos al extranjero.

Asociación de Ganaderos del Perú

“SUD AMERICA”

LA PRIMERA Y MAS PODEROSA ORGANIZACION DE SEGUROS DE VIDA EN EL CONTINENTE

Activo General	S/. 7.093.361.89
Reservas Técnicas	5.988.128.00
Nuevos Seguros pagados en 1935	14.030.000.00
Total de Seguros en vigor	45.403.520.00

PAGOS EFECTUADOS EN 1935

Por Siniestros	S/. 330.607.35
Pólizas Vencidas y Rescatadas	809.754.43
Por Utilidades	85.562.07
Préstamos a los asegurados con garantía de sus Pólizas	1.458.124.22

Solicite informes a sus Agentes o a su

Oficina Principal en Lima

Calle Baquíjano 752

Teléfono 12657

Casilla de Correo 1158

IMPLEMENTOS DE ALIAGA & HIJO..



GUIA PROFESIONAL

ABOGADOS

NAPOLEON M. BURGA
Cuzco, 382 Teléfono 31786

MANUEL ESPINOZA GALARZA
Abancay, 663 Teléfono 31609

P. ERASMO ROCA S.
Corcovado, 443 Teléfono, 13531

MANUEL VELEZ PICASSO
Ayacucho 509 Teléfono 30285

FIDEL A. ZARATE
Puno 332 Teléfono 31198

GENARO R. ALFARO
Azángaro 568 Teléfono 34767

MARIO ALZAMORA VALDEZ
Carabaya 656 Teléfono 35114

ALEJANDRO ARANCIBIA
Puno 417 Teléfono 33882

ALBERTO ARCA PARRO
Ayacucho 428 Teléfono 31761

ELEODORO BALAREZO
Abancay 560 Teléfono 31128

LUIS E. GALVAN
Azángaro 970 Teléfono 32461

CARLOS MARTINEZ HAGUE
Edif. Wiese, 224 Teléfono 32962

HECTOR LAZO TORRES
Azángaro 568 Teléfono 34767

MANUEL SANCHEZ PALACIOS
Cuzco 465 Teléfono 33365

JOSE GALVEZ
Gallinazos 384 Teléfono 31842

JORGE YOUNG BAZO
Ayacucho 509 Teléfono 34745

ROBERTO MAC LEAN ESTENOS
Ayacucho 227 Teléfono 33188

LIZARDO ALZAMORA SILVA
Puno 258 Teléfono 34072

ALFREDO SOLF Y MURO
Azángaro 649 Teléfono 30432

MARIANO PEÑA PRADO
Azángaro 331 Teléfono 34716

JOSE LEON BUENO
Abancay 560 Teléfono 31228

JORGE ARCE MAS
Puno 478 Teléfono 33866

TORIBIO ALAYZA PAZ SOLDAN
Cusco 152 Teléfono 30071

MEDICOS

JOSE MAX ARNILLAS ARANA
Gallos 298 Teléfono 31438

MAURICIO DAVILA
Tacna 443 Teléfono 33635

CARLOS MORALES MACEDO

Policlínico
Avenida Wilson 600 Teléfono 10065

OVIDIO GARCIA ROSSELL
Ica 120 Teléfono 34609

OSCAR TRELLES
Chota 668 Teléfono 11238

GUILLERMO FERNANDEZ DAVILA
Alejandro Tirado 261 Teléfono 11719

CARLOS A. BAMBAREN
Wilson 492 Teléfono 10618

RICARDO PALMA
Carabaya 671 Teléfono 32069

LA TRADICION UNIVERSITARIA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Por James Bryant Conant, Presidente de la Universidad de Harvard.

UNA reunión como ésta sólo podía reactualizarse tratándose de conmemorar un acto de fe. En esta asamblea se honra una visión tres veces centenaria. Al hacerlo, confirmamos el propósito de perpetuar un ideal. Hace cien años, el Presidente Quincy se expresó en los siguientes términos con respecto a la fundación de Harvard: "Al evocar los orígenes de este seminario, nuestro primer impulso es de asombro y de admiración". De ello brotó la idea de honrar el segundo centenario; con no menos reverencia se congregan los hijos de Harvard hoy que se cumple un siglo más.

Conmemoramos la osadía y esperanza de un grupo de hombres esforzados — esperanza que demoró largo tiempo en verse realizada; que demoró, en verdad, hasta tocar al curso de la vida de muchos de los aquí presentes. Con gratitud rememoramos a través de tres siglos una fe que no reconoció obstáculos e ideales que son de suyo eternos. Pero el pasado que en realidad saludamos es el de un ayer inmediato, pues Harvard, al igual que las demás universidades de este país, acaba tan sólo de cruzar el umbral de un nuevo esfuerzo. Debemos, pues, tender unánimes la mirada hacia el porvenir de una empresa que nos es común.

El porvenir de la tradición universitaria en los Estados Unidos de América: he ahí el problema que debe preocuparnos a todos los reunidos aquí. Pero ¿en qué consiste esta tradición? Mejor dicho, ¿qué es una universidad? Como todo organismo vivo, una institución académica sólo puede ser comprendida a través de su historia. Hace ya sus mil años que existen universidades en el mundo occidental. Durante la Edad Media, el aire que absorbían estaba penetrado en las doctrinas de una iglesia universal; desde los días de la Reforma, en los países protestantes, experimentaron dichas doctrinas una lenta y variada metamorfosis. Más la esencia de la tradición universitaria se ha mantenido constante. Desde las primeras fundaciones hasta el día de hoy, cuatro corrientes principales han regado el terreno en que se han nutrido y nutren las universidades.

Estas fuentes primarias de energía son: primero, el cultivo del conocimiento puro; segundo, el raudal de las artes liberales; tercero, el lujo educacional que hace posible las profesiones; y, por fin, el correntoso río de la vida estudiantil, impelido por los fuertes impulsos gregales de la especie. Fácilmente puede advertirse el fecundo efecto de las cuatro corrientes aludidas en las universidades inglesas de la primera mitad del siglo XVII. Por esta razón prosperaron Oxford y Cambridge, y porque dieron frutos, quisieron sus hijos, al emigrar a esta tierra desconocida, cultivar la misma robusta tradición aunque fuese en el yermo.

Los planes del Presidente Dunster y sus colaboradores revelan claramente lo que significaba la tradición universitaria para el mundo anglosajón del siglo XVII. Los fundadores de Harvard hicieron hincapié en el "modo de vivir propio del estudiante", reconociendo así la importancia del factor humano estudiantil. Se percataban, pues, de las ventajas que se derivan del contacto diario entre

los estudiantes y entre alumno y maestro. Es verdad que el concepto de los fundadores, relativo a la preparación profesional, correspondía casi exclusivamente a la formación de ministros del culto, si bien abrigábaise el propósito de enseñar derecho y medicina. La tradición de las artes liberales fué transplantada íntegra de los colleges del solar nativo. Finalmente, su celo por el cultivo del conocimiento queda de manifiesto en la alusión hecha en el estatuto de 1650 a "el fomento de la buena literatura, las artes y las ciencias".

Tal era, a mi juicio, el equilibrado plan universitario en aquella época de apogeo de las universidades; y tal cabría ser, a juicio mío, el ideal de una universidad, si se quiere que estas instituciones de educación superior realicen la función que les corresponde en el futuro. Pero ha habido épocas de malestar, aun de decadencia, en la historia de casi todas las fundaciones académicas. Si cualquiera de las corrientes a que me he referido se seca, o si se convierte en aluvión, destruyendo el equilibrio nutritivo, la legítima tradición universitaria corre peligro de sucumbir. El cultivo del conocimiento por sí solo produce, no una universidad, sino un instituto de investigaciones; el atender exclusivamente a la vida estudiantil produce un country club académico o simplemente un equipo de football que enarbola un estandarte universitario. Está de más detenerse a discutir tales anomalías; en cambio, me detendré algunos momentos para considerar las desastrosas consecuencias de un énfasis excesivo de las artes liberales o de la formación profesional. Esto sí es un verdadero peligro en todo momento, debido a que una universidad que se alimenta exclusivamente de una de estas dos corrientes educacionales produce entre los legos una impresión de lozanía y vigor, por estimar éstos que se está realizando una obra de suma utilidad.

Consideraremos, en primer lugar, la situación que se produce cuando se rompe el equilibrio por atender en forma desproporcionada a la educación general. Es este caso, la corriente del conocimiento y la investigación se seca; hasta hay quienes sostienen que así debiera ser. El Cardenal Newman concretó su idea de lo que debiera ser una universidad al hablar de "un lugar en el cual impartir conocimientos universales, con propósitos de difusión y extensión más bien que con ánimo de efectuar nuevos descubrimientos". En su famoso ensayo recomendaba Newman "una división de la labor intelectual en academias doctas y universidades". (De acuerdo con la terminología actual, habría que reemplazar "academia" por "instituto de investigación"). Creía él que "descubrir y enseñar son dos funciones distintas". La proposición de Newman importaba el suprimir uno de los cuatro elementos vitales que caracterizaron a las universidades inglesas en sus épocas de mayor lozanía. Sin darse cuenta de ello, reflejaban sus palabras el estado de las universidades inglesas, tal como él las conoció con anterioridad a 1850, cuando aún sufrían las consecuencias del letargo del siglo XVIII. Su proposición no era, en realidad, más que una concisa descripción de un mal efectivo.

Algunos años más tarde, un miembro prominente de la propia universidad de Newman,

reconociendo lo patológico de la situación, se expresaba en los siguientes términos:

"Los colleges (de las universidades de Oxford y de Cambridge) fueron en sus comienzos fundaciones establecidas para que en facultades especiales y profesionales se hicieran prolongados estudios por hombres ya maduros... Tal fué la teoría universitaria de la edad media y el molde a que en un principio se ciñeron los colleges. El tiempo y las circunstancias han traído consigo un cambio completo. Los colleges ya no fomentan las investigaciones científicas ni preparan para las profesiones... La enseñanza elemental impartida a jóvenes menores de veintidós años es ahora la única función ejercida por la universidad y casi al único fin de las fundaciones académicas. El college era antes el hogar donde se estudiaban de por vida las ramas más abstractas y más nobles del saber; ahora se ha convertido en casa de huéspedes, en la cual se enseña a la juventud los elementos de las lenguas doctas".

Leyendo esta acusación antes de que se completara la reforma de Oxford del siglo XIX, cabe preguntarse: si es deseable la división intelectual del trabajo propiciada por Newman y defendida por más de una persona en nuestros propios días, ¿a qué se debía el que las universidades inglesas estuviesen en situación tan poco satisfactoria? Con el transcurso del tiempo había desaparecido la antigua función de impulsar la ciencia; sin embargo, dichas instituciones no prosperaban.

A mayor abundamiento, recordemos lo que dijo sobre el particular, en 1850, la real comisión encargada de investigar la condición de Oxford:

"Todos reconocen que tanto Oxford como el país en general se resienten grandemente por la ausencia de un cuerpo de hombres doctos que dediquen sus vidas al cultivo de la ciencia y a la orientación de la educación académica... La presencia de hombres eminentes en las diferentes facultades le comunicaría dignidad y estabilidad a la institución entera, lo cual sería mucho más efectivo contra los ataques venidos de fuera que el más subido grado de privilegio y protección".

Ataques venidos de fuera — la frase tiene algo de familiar. Los acontecimientos probaron que no andaba errada la comisión de 1850. Los cambios por ella propuestos restauraron la confianza del país en sus dos antiguas instituciones. La comisión no previó, eso sí, que ciertos sectores de la opinión pública iban a recibir muy de mal grado la restauración de la verdadera tradición universitaria. Los miembros de aquélla no se daban cuenta de lo gustoso que sigue el público a los que propician la separación de la enseñanza y la investigación. Así, en un artículo del TIMES de Londres de 1867 se expresa el concepto de que "la universidad ha de ser principalmente un lugar donde se eduque a la juventud cuando está a punto de entrar en la vida activa, y debe limitar sus funciones a este fin práctico". (Nótese la palabra "práctico"). "Confiamos", añadía el articulista, "en que este concepto acerca de las universidades sea el que impere entre los ingleses en general. Crece el descontento entre el público ante el hecho de que los catedráticos e instructores de Oxford o de Cambridge se em-

beban cada vez más en sus propias investigaciones científicas".

Y tales cosas se decían cuando las dos antiguas universidades experimentaban la radical transformación que les devolvió la salud, permitiéndoles asumir la posición directiva de que actualmente disfrutan. A menudo la reacción popular en asuntos de educación se caracteriza por una absoluta falta de visión. ¿Querría volver el público inglés de hoy a esa época en que los profesores rara vez cedían a la tentación de cultivar el saber y de ir en busca de nuevos conocimientos?

Relativamente hay poco peligro, sin embargo, de que en los años venideros se constituya un movimiento en favor de que las universidades de los Estados Unidos se transformen en simples internados para jóvenes bien. El motivo para abrigar recelos me parece residir en otro orden de cosas. Aún los más idealistas entre los que orientan la opinión, a menudo insisten en que se juzgue a las instituciones de enseñanza a través del empaño cristal de la utilidad inmediata. No cabría duda de que el fomento del saber, aun visto a través de un medio tan desfavorable como el citado, es digno de apoyo. Los reformistas más utilitarios están convencidos de que toda investigación da resultados prácticos, tarde o temprano.

Hay, sin embargo, una creciente demanda de mayor instrucción profesional, y una tendencia a ampliar el significado de la palabra "profesión" hasta hacerla abarcar todas las vocaciones. La demanda utilitaria de instrucción vocacional especializada y el desprecio del hombre práctico por el saber desinteresado son dos cosas que van unidas de la mano. Cuando tales influencias se imponen en una institución docente superior, lo que ésta suministra es instrucción, no educación, y la causa de la cultura se confunde con la del logro material. Desaparece el concepto humanístico de la educación y, con ello, la aportación más importante de la institución. Las universidades de un país son santuarios de la vida interior. Cuando dejan de ocuparse de las cosas del espíritu, dejan de cumplir con su más importante función.

Si tengo razón, pues, en mi interpretación de la historia académica, el porvenir de la tradición universitaria en los Estados Unidos depende de que se mantenga el debido equilibrio entre los cuatro elementos esenciales — el culto del saber desinteresado, el colegio de artes liberales, la instrucción profesional, y una sana vida de comunidad estudiantil. Ninguno de estos elementos debe ser descuidado; ninguno de ellos debe predominar en grado excesivo. Si se logra mantener este equilibrio, las universidades de este país, tanto las sostenidas por particulares como las sostenidas por el público, funcionarán como instrumentos de educación superior y, a la vez, como centros en donde se forme una cultura nacional digna de esta tierra poderosa y rica.

¿Somos capaces de desarrollar una civilización americana que corresponda a las oportunidades de que disfrutamos? Es éste un inquietante problema de la hora actual, que sobrepasa en importancia a cualquier otro problema de esta perturbada época de la post-guerra. Hace menos de un siglo, muchos se manifestaban dudosos de que pudiera cultivarse la alta cultura en una democracia. Los últimos cincuenta años han demostrado

que andaban errados los escépticos. Podemos enorgullecernos de lo que se ha llevado a cabo en esta república; pero tengamos presente que esto no es más que un comienzo. Debemos aún avanzar y hacer presión con igual pasión y fe que aquellos primeros colonos cuya audaz inspiración celebramos hoy día en esta ceremonia.

Una onda de anti-intelectualismo se ha precipitado sobre el mundo. A cada paso vemos evidencias de ello; mas no se trata de un fenómeno nuevo. Antes de que se fundara Harvard, Bacon había hecho alusión a los "reparos a la dignidad de la cultura, surgidos de la ignorancia, que brotan a veces del celo y suspicacia de los teólogos, otras veces de la aspereza y presunción de los políticos, y otras de los errores e imperfecciones de los propios hombres de estudio". Con tales reparos todos estamos familiarizados. Pero el anti-intelectualismo actual es en parte una protesta (a decir verdad, una protesta viciada de ingratitud) contra los beneficios del saber. Expresa una rebelión contra los triunfos mismos de la ciencia aplicada, contra la maquinaria de la cual no queríamos separarnos y de la cual tenemos, sin embargo, tantas quejas. Se trata de la expresión de nuestro cansancio ante el enriquecimiento consiguiente del saber por la acción de artistas, hombres de letras y hombres de ciencia. La anarquía intelectual ha prevalecido en nuestros colegios por casi cien años. "¿No acabará nunca?" solemos preguntarnos desesperados.

La misión del plan de estudios humanísticos es poner orden en el caos educacional; por eso es por lo que importa sobremanera que esta antigua tradición no sea sofocada. Los que tenemos fe en la razón humana creemos que en los cien años venideros se podrá sentar la base educacional de una cultura unificada y coherente, propia de un país democrático en una edad científica; no un dogma chauvinista, sino una auténtica cultura nacional que reconozca íntegramente el carácter internacional de la cultura. Esta empresa les compete a las escuelas tanto como a las universidades; pero las últimas deben marcar el camino. La antigua pedagogía, para bien o para mal, se había desmoronado antes de que naciéramos. Se basaba en el estudio de los clásicos y de las matemáticas, suministrando una herencia común que afianzaba el pensamiento de todos los hombres ilustrados.

Aunque lo quisieramos, no podríamos restaurar dicho sistema. A semejanza de nuestros antepasados, debemos estudiar el pasado, ya que "el que ignora lo que ocurrió antes de venir al mundo será para siempre un niño". Según mi modo de ver, los antecedentes de nuestra época moderna es lo que debemos estudiar con mayor dedicación y espíritu crítico. Estudiemos los orígenes inmediatos de nuestra vida política, económica y cultural, y luego, los orígenes de aquellos orígenes. Eso sí que en la actualidad se hace preciso extender la investigación a una esfera tan vasta que la mayoría de las personas no obtendrán más que conocimientos superficiales. No me parece conveniente sumergir a nuestros hijos en diferentes baños de diluida erudición. El equivalente de las antiguas disciplinas clásicas no puede consistir en un conocimiento superficial de la historia universal y de la ciencia, ni en ejem-

plos sueltos de arte y literatura. La actual práctica educacional que insiste en que se estudie a fondo por lo menos un ramo del saber es, sin duda, muy sensata.

Para desarrollar una cultura nacional a base del estudio del pasado se requiere una condición esencial: a saber; la libertad absoluta de palabra, el derecho de investigar sin traba alguna. Debe imperar un espíritu de tolerancia que permita la expresión de todas las opiniones, por heréticas que parezcan. Del siglo XVII a esta parte, tal tolerancia ha existido en materia religiosa. Ya no es posible que un fanático protestante objete si alguien, dentro o fuera de una universidad, expone sin ocultar su simpatía la filosofía de Santo Tomás de Aquino. Ya no es posible que un miembro de la Iglesia Católica Romana se ofenda si se discute críticamente en su presencia el proceso de Galileo. Si una afirmación es juzgada errónea, se la discute abiertamente con argumentos. Pero no hay persecución; se ha acabado la intolerancia religiosa en este país y no hay indicios de que jamás retorne.

¿Reina án, en el porvenir, idénticas condiciones por lo que se refiere al examen de los problemas políticos y económicos? Desgraciadamente, los presagios parecen indicar que acaso surja una nueva forma de intolerancia. Esto es sumamente grave, pues no conseguiremos desarrollar las fuerzas educativas unificadoras de que hemos menester a menos que todos los asuntos se puedan discutir sin trabas de ningún orden. El origen de la Constitución, pongamos por caso, el funcionamiento de los tres poderes del gobierno federal, las fuerzas del capitalismo moderno, deben ser disecados tan sin temores como si se tratara de un geólogo que examinase el origen de las rocas. Sobre este punto no caben comprender; o se tiene miedo de la herejía o no. En caso afirmativo, no habrá una discusión adecuada de la génesis de nuestra vida de nación; se cerrarán las puertas al advenimiento de una cultura que satisfaga nuestras necesidades.

Harvard fué fundada por disidentes. No habían transcurrido dos generaciones, y se produjo una disidencia general con respecto a la primera disidencia. Hace tiempo que la herejía flota en el aire. Nosotros nos enorgullecemos de la libertad que ha hecho posible tal estado de cosas; nos enorgullecemos aún cuando a veces nos desagrade sobremanera alguna forma determinada de herejía.

En un debate de la Casa de los Comunes, Gladstone, repasando la historia de Oxford, se refirió al lamentable estado de la institución durante el reinado de Mary. Citando a un historiador de la época, apuntaba: "La causa de este fracaso es fácil de descubrir. Las universidades lo tenían todo, excepto el elemento más necesario de todos: la libertad, el cual, por ley inmutable de la naturaleza, siempre será condición indispensable de la tivo superior de la inteligencia". Todos cuantos veneran nuestro patrimonio estarán de acuerdo con la conclusión siguiente: sin libertad no podrá realizarse el progreso de mayor importancia para nuestro país — el progreso en el orden cultural.

La tradición universitaria en este país se ha mantenido a través de tres siglos gracias al valor y sacrificio de muchos individuos. Un número cada vez mayor de benefactores han seguido el ejemplo de John Harvard. Los pro-

tectores de la cultura no han favorecido sólo a Harvard con sus donativos, sino que han establecido y ayudado a otras universidades en toda la extensión del país. En las ciudades y en los estados se han fundado instituciones con fondos públicos. En todos nuestros colleges tenemos hombres de estudio que trabajan sin recibir gran recompensa material, "por el bien de la cultura y para que ésta se perpetúe". Todo este fervor de parte de los que se dedican a las tareas docentes revela la trascendencia del ideal aquí forjado hace trescientos años. Quien visita una universidad camina sobre suelo sagrado.

Si queremos sintetizar en una sola frase el objeto de la educación superior, lo más acertado será hablar de "la búsqueda de la verdad". Hace poco más de cien años, mientras exploraba los archivos de Harvard, el Presidente Quincy se topó con un viejo libro de actas que contenía un dibujo del escudo de Harvard, tal como lo especificó el consejo directivo en 1643 — el escudo que representa tres libros abiertos con las sílabas respectivas de la palabra latina "Veritas". Feliz con el hallazgo, Quincy reincorporó Veritas al escudo universitario; sin embargo, la palabra latina no fué incluida permanentemente hasta 1885. A mi modo de ver, dicha coincidencia histórica encierra todo un símbolo. Es muy significativo que los fundadores puritanos hayan escogido la voz *Veritas*, puesto que ella es la piedra angular de la tradición universitaria auténtica. Y fué muy justo que se haya vuelto a adoptar el escudo original precisamente cuando Harvard se convertía en gran universidad moderna.

Al consignar los puritanos las sílabas de *Veritas* en los tres libros abiertos, pensaban ellos en dos métodos de consecución de la verdad: el uno, la revelación interpretada por la razón del hombre; el otro, el fomento del saber y la enseñanza. Bacon expresó el espíritu de la época a que supo adelantarse, al declarar que en el libro de la revelación divina, así como en el libro de la naturaleza, obra de Dios, no hay peligro de que el hombre vaya demasiado lejos ni de que profunda demasiado; por el contrario, debe estimularse a que nunca dé por terminada la busca. En el siglo actual, dijo un matemático francés: "La busca de la verdad debe ser la meta de nuestras actividades; es el único fin digno de nuestros esfuerzos. Anhelamos libertar al hombre de las preocupaciones del orden material para que dedique la libertad obtenida al estudio y a la contemplación de la verdad. Al hablar de la verdad me refiero a la verdad científica y también a la verdad moral, de la cual lo que llamamos justicia no es más que un aspecto. Quienquiera que ame a la una no puede dejar de amar a la otra".

Idéntico pensamiento fué expresado por el Presidente Eliot en un discurso de 1891 que aun hoy es de palpitante actualidad. "Sociedades de hombres ilustrados", las universidades debe tener por finalidad "la busca incansable, serena y sincera de verdades nuevas, como condición del progreso material e intelectual del país y de la raza". ¡Progreso intelectual de la raza! Durante el siglo académico venidero ¿en qué forma contribuirá el pueblo norteamericano al fomento de dicho progreso? De aquí a cien años se sabrá. Con humildad, pero también con confianza, pensamos en ese día. Ojalá que entonces to-

ALFONSO DE SILVA

Discurso pronunciado por MANUEL BELTROY
al inhumarse los restos mortales del artista-
viste y la engalana se expresaron en ges-
tos, en pensamientos y en obras.

Voz transida de dolor y de descon-
suelo es la que traigo en estos luctuosos
momentos en que nos congregamos en
torno de Uno cuya partida lloran "a-
quellos que saben", según él sentir dan-
tesco, como la ausencia sin retorno de
uno de los más ilustres y menos afortunados
hijos de la Patria. Voz de la
Academia Nacional de Música "Alce-
do" y de la Sociedad Filarmónica, ma-
dres y educadoras de este grande niño
del Perú; voz del *liebe vater* Federico
Gerdes, como le llamara con filial ter-
nura quien se sintió, y fué en realidad,
hasta su último suspiro, el querido hijo
del Maestro. Y a esta voz materna, des-
solada, uno la mía, fraterna, que en va-
no quiere expresar mi profunda congo-
ja.

¡Alfonso de Silva ha muerto! Ha
muerto una de las más bellas esperan-
zas y una de las más legítimas glorias de
la Nación: gloria pura y radiante, hecha
toda de espíritu, alada de gracia, rútila
de luz; gloria más alta y perurable que
la estrepitosa de las armas, la decora-
tiva del Capitolio o la coruscante del
Agora, como que representa la peren-
nización de la vida del Espíritu en las
formas más espirituales del Arte.

Ha muerto Alfonso de Silva, el Músico! Oídlo bien todos los peruanos, en
especial aquellos que confunden la Música, la Madre de toda vida, la Maestra
de toda ciencia, con el vano tejido de
sones halagadores, con la hamaca so-
nora de la holganza y la voluptuosidad;
y también aquellos que, sabedores de la
excelosidad del Arte Musical, no supieron
o no quisieron saber que el Verbo de la
Música se había hecho carne en nuestra
tierra en el músico Alfonso de Silva.

Alfonso de Silva, el Músico, ha muerto.
El Músico, no un músico, teredó
bien presente. El Músico, es decir, a-
quel que vivió y respiró en Música, aquel
que fué la Música encarnada y no un
accidente de la Música; aquel en quien
el ritmo que gobierna la vida, la armonía
que la ordena y la melodía que la

cos concuerden en que las universidades de
nuestros países han marcado nuevos derro-
teros. Ojalá que ese día toda la nación dé
gracias por haberse fundado Harvard.

NOTA:

Las líneas precedentes constituyen el discur-
so pronunciado por el Presidente Conant, el
18 de septiembre de 1836, con motivo del
tercer centenario de la Universidad de Har-
vard (Cambridge, Massachusetts, E. U. de A.). Se publica la traducción española de este
discurso a manera de alcance al artículo in-
formativo, TRES SIGLOS DE HARVARD, pu-
blicado en el número 8 de CORREO (Ofici-
na de Cooperación Intelectual, Unión Pan-
americana), correspondiente a septiembre de
1936.

Vosotros que le tratásteis en la vida
cotidiana; vosotros que le vísteis cami-
nar, hablar, reír, sonreír — oh, sobre
todo sonreír!, con ese rictus de jovial
ironía en la comisura de los labios, que
aún no se ha borrado de su rostro y
que jamás se borrará de nuestra memo-
ria—; vosotros que asistísteis a su labor
de creación y que, luego, en el piano
o con el violín, le contemplásteis transfigurado; y los que ahora le habéis visto,
yacente ya en brazos de la Muerte, ar-
moniosamente dormido como un efebo
antiguo, convendréis conmigo, aunque
ya tarde, en que fué el Músico.

Y este es el terrible para nosotros, esta
es la tremenda responsabilidad que nos
abruma en esta hora en que venimos a
darle la definitiva despedida al borde
del mar sin orillas por donde se nos va
su barca; el no haber sabido que fué
el Músico, o, habiéndolo sabido, el ha-
berlo, abandonado, abandonado, como
fué abandonado aquel hermano suyo a
quien los ángeles llamaron Wolfgang
Mozart, mientras sonreímos y halagá-
bamos a quienes no hubieran alcanzado
a desatar sus sandalias.

Singular privilegio el nuestro, triste
destino el de nuestra raza: engendrar
hijos nobles, nobles por el espíritu, pa-
ra desconocerlos, atormentarlos y dejar-
los morir en la orfandad; pecado mort-
al contra el Espíritu, crimen de lesa
cultura que se paga con la misma mo-
ralla, es decir, con mengua del Espíritu,
con sangre de cultura, con rebajamiento
intelectual, con degradación moral!

Alfonso de Silva ha muerto! Y vi-
vió entre nosotros. Y fué la voz lírica
de nuestras dos grandes razas maternas
musicales, que en su alma, si no en su
sangre, adunaron su virtud eutérpica: la
alta, rica y policroma voz de Iberia y la
vibrante y melodiosa de nuestro Ande,
que alcanzó su eficacia suprema en la
gama del Inca. En su música descubri-
mos un tono elegíaco y una gracia no-
ble, que en su feliz amalgama nos re-
cuerdan su doble ancestro. Sus *lieder*,
—su obra maestra— son propiamente
fruto de tan afortunado mestizaje, sur-
tidor diáfano y triste de esa honda con-
fluencia espiritual.

Por ello, Alfonso de Silva, el Músico,
es también *nuestro* músico. No precisó
escribir yaravíes, ni componer marineras
para ser peruano, para ser limeño.
Así como en su talento, donosamente
abandonado, elegantemente natural, bondadosamente irónico, de fino *humour*,
de graciosa *nonchalance*, era genuinamente
limeño, lo era asimismo en su
obra, en la cual expresó sin disimulos
ni afeites su limeñismo, esta actitud
filosóficamente risueña frente a los ab-
surdos y las miserias de la vida, esta
modalidad peruana tan calumniada. Pe-
ro además, y por dentro y por fuera
y permeando su limeñismo, era un

GLOSARIO

La Pascana

"LA PASCANA", grupo artístico e intelectual de vasto horizonte en el Perú, desenvuelve ya sus actividades dentro de un ritmo persuasivo de trabajo. No es producto de angustiosas manifestaciones aisladas; si no afirmación de un programa y de una realización. Críticas ligeras o silencios manifiestamente interesados han seguido a las dos presentaciones de "La Pascana". Y sólo su entusiasta acción ha llamado a sí a la gente que podríamos decir, una vez más, de "buena voluntad". "La Pascana" en su afán de llegar al público ha brindado si no selecta y estudiada presentación de números homogéneos, por lo menos intentos de seguir adelante en un camino donde no se ha avanzado nada en el Perú. Es justo, así, que la labor de cultura que "La Pascana" piensa desarrollar, sea recibida con aliento y con esperanza. Superarla es cuestión de tiempo y de colaboración. Ni injustificados temores, ni pretendidos resentimientos deben anteponerse. Pero contra todo ello

puede y piensa luchar "La Pascana". Así lo esperamos. Dentro del plan de realizaciones democráticas, ninguna más afirmativa, en el plano cultural, que propiciar la formación de elementos capacitados para las artes y la literatura en el país. Estructurar una conciencia clara de sentido nacional. De afirmación de valores innegables. Esto dentro de las posibilidades de recepción de nuestro medio poco acostumbrado a superiores manifestaciones de la cultura y con ánimo de atraer a su ambiente a mucha gente necesitada de ampliar la mirada en nuestra realidad llena de mañana.

El grupo literario que insurgiera con Enrique Peña, Martín Adán, Xavier Abril; y la generación donde ha culminado "Palabra" acompañan a Manuel Beltroy en su labor de forjación de un núcleo, donde se expresen los diversos matices de la intelectualidad peruana. Fué primero la presentación de José Malanca, pintor argentino y de su esposa la poeta arequipeña, Blanca del Prado, el motivo sugerente que agrupó en derredor el fervor de los elementos jóvenes de la literatura nacional. Es luego, Ricardo Grau, fino artista acclimatado a especialísimas condiciones pictóricas, el que centraliza otra reunión de "La Pascana", con el novísimo motivo del Teatro de Cámara. Deficiencias mil existen en estas dos presentaciones. Pero ellas ni se niegan, ni se callan. Solo que por encima de esas mismas deficiencias debe estar y está el aliento de los verdaderos propugnadores de la cultura en el Perú. De una cultura que brota de la simiente misma de la tierra americana.

Respecto a las presentaciones de "La Pascana", publicamos a continuación las palabras con que su Director, el doctor Manuel Beltroy, iniciará la actuación del lunes 5 del presente.

"No es una nueva agrupación literaria o artística, sino un ambiente destinado a acoger y presentar en forma de espectáculo de cámara toda expresión de literatura y de arte".

"CON motivo de la inauguración de "LA PASCANA", efectuada el 7 de Mayo último, en torno a las Exposiciones de Pinturas y Poemas de José Malanca y Blanca del Prado, no ha faltado quien diga que ha nacido una nueva agrupación de literatos y artistas que, de acuerdo con sus tendencias y normas artísticas y literarias, se propone realizar un programa de reuniones de arte y literatura, con el fin de dar a conocer en éstas sus producciones y la de sus afines".

"LA PASCANA" no es nada de esto, ni el enunciado ha sido el propósito que al fundarla han perseguido sus iniciadores. "LA PASCANA" no es ni más ni menos que un ambiente destinado a acoger y presentar en forma de espectáculo de cámara toda expresión de literatura y de arte; es un intento de establecer en Lima una atmósfera permanente de cordialidad y buen gusto, a cuyo amparo puedan manifestarse, en forma pe-

riódica y constante, todos los aspectos de las Letras y las Bellas Artes, dentro del marco de un teatro a la vez selecto y popular. Huendo le los exclusivismos y de las banderías, de las sectas y de las capillas, de la anarquía y del individualismo a que somos tan propensos y que esterilizan y dividen nuestra incipiente vida intelectual, los animadores de "LA PASCANA" han querido abrir a nuestros escritores y a nuestros artistas un campo libre de esas limitaciones y de esos recintos, en el cual puedan exponer libremente sus trabajos y sus producciones a un público proveniente de todos los puntos del horizonte espiritual. Esto no significa que "LA PASCANA" — parada y descanso del viajero al borde del camino de la vida para recuperar las fuerzas del espíritu, gastadas a la largo de la jornada, en las vivas fuentes de espiritualidad del Arte —; esto no significa que "LA PASCANA" sea reunión colecticia, aglomeración confusa, vocinglera y exhibicionista de todos los viandantes, ávidos de solazarse y holgarse ante las prestidigitaciones y letanías de cualquier juglar de feria, pronto a cosechar aplausos y dádivas con sus trucos y pasatiempos. "LA PASCANA" está abierta a todos, lo repetimos; por definición es campo abierto, pero si los peregrinos han de encontrar en ella el reposo y la revigorización que necesitan y que buscan, es preciso que en la etapa donde acampan haya orden y concierto, el concierto y el orden indispensables para que cada cual descansen y se reconforte a sus anchas y todos puedan disfrutar del aporte de espiritualidad y alegría que los verdaderos maestros de la Goya Ciencia saben y pueden dar. "LA PASCANA" es democrática y popular; su lema no es "Entre Nosotros", sino



Retrato (oleo)

Ricardo Grau

europeo, un parisien, un hijo adoptivo de Lutecia, en cuya velera nave se embarcó y navegó años de años rumbo a Citeres; mas, no a la de Watteau, brillante, diáfana y versallesca, sino a la de Baudelaire, a la atroz y macabra isla, ante la cual, contemplando en la miserable víctima en el triste ahorcado, la imagen viva de su vida, habría de exclamar con el Poeta: "Ah, Señor, dame el ánimo y el valor para contemplar sin repugnancia mi corazón y mi cuerpo! "Mas, en medio de sus tormentos y sus sobresaltos, conservó siempre Alfonso, el Músico, el dón celeste que heredó directamente de Atenas, "la espiritualidad, es decir, la verdadera alegría, la eterna gayezza, la divina infancia del corazón", según la Plegaria de Renán, que él rezara a menudo con tanto fervor.

Alfonso de Silva ha muerto. "Se ha roto un noble corazón", como dijo Horacio de Hamlet; "se ha quebrado el ánfora de oro y el espíritu ha volado para siempre", como plañó Egdardo Allan, su rostro hermano, en el Salmo fúnebre por Leonora. Sí, amigos: apesar de que fué nuestro, apesar de que nació de nuestra simiente, nos aventajó mucho, creció pronto y en demasía, creció como esos maravillosos pinos de Hyres que en un año crecen veinte palmos y van a rozar con su cima las nubes y el vuelo de las águilas. Y aunque fué de los nuestros, no le alcanzamos. Y murió, porque como dice el Brand de Ibsen, "el que ve a Dios (es decir la Suma Belleza) debe morir".

Alfonso de Silva, el Músico, ha muerto, y ha resucitado en el Reino de la Música Eterna, ¡Bienaventurado es!

"Para Todos"; su norte es la cultura verdadera del pueblo, no el egoísta disfrute de los tesoros del Arte por capillas de privilegiados; se inspira en las palabras del Maestro que dijo que "todo bien viene del pueblo y que dondequiera que no hay pueblo que nutra y que inspire el genio, no hay nada"; aspira a llevar al pueblo el pan del Espíritu que para él amasaron con su sangre y con su savia los mejores y más puros de sus hijos, que supieron transubstanciar en eternos valores espirituales las obscuras pero fundamentales fuerzas de la tierra, extraer el metal incorruptible de la ganga matriz. Más para realizar esta obra de educación popular, esta labor de democracia, preciso es emprenderla por las vías democráticas: encauzar la libertad en el orden, organizar la igualdad en la escala de conocimientos y de méritos, llegar a la fraternidad mediante la solidaridad y la cooperación en la labor común y en el común bienestar. En "LA PASCANA" trabajaremos por el ennoblecimiento intelectual y espiritual de todos mediante el ejemplo y el adoctrinamiento de los creadores y de sus intérpretes, en una comunidad de entusiasmos puros y de aspiraciones altas pero disciplinadas, tan lejos del individualismo anárquico y egolátrico como del gregarismo rutinario y servil.

Con la buena voluntad de todos y la dirección de los guías, — de los que para merecer este honor hubieron de disciplinar su inteligencia y su espíritu en largo estudio y afanosa labor, y ofrecen en su obra un modelo que imitar y un ejemplo que seguir — nuestra "PASCANA" crecerá y se desarrollará; incorporará paulatinamente en su atmósfera todas las manifestaciones y todos los aspectos del Arte, cuyo auspicio y presentación constituyen el propósito de aquélla; acogerá y presentará en el marco de su espectáculo de cámara todos los valores artísticos verdaderamente tales, sin preguntar de dónde vienen ni hacia dónde van.

El arte de Zabaleta

Es muy poco conocida el arpa en nuestro medio musical. Estanislao Medina la ha presentado al público con un gran amor. Ahora, Nicanor Zabaleta nos ha traído la técnica, el conocimiento completo de este instrumento. El arpa, que procede de los países nórdicos, se desarrolló en las islas Británicas, aunque ya era conocida mucho tiempo atrás y sin recordarlos tan sólo a David. En Alemania los minnesingers se acompañaban de arpa para sus recitados. Así el arpa llega hasta la ópera y Gluck la introduce en su Orfeo. Eso sí, es instrumento aristocrata, para manos de reyes y príncipes. En todas las cortes de la Europa diócesis el arpa fué señora de salones.

Vayamos a Zabaleta. Ante todo joven. Estudió. De una técnica infalible y de un gusto exquisito para combinar sus programas. En sus audiciones hemos escuchado a los clásicos del clavicordio, Scarlatti Bach, hasta los más recientes, Pittaluga, Salcedo. Zabaleta tiene gran agilidad en los dedos que hacen brotar maravillosos armónicos y en dejar correr como velos sueltos al aire los glissandos que primorosamente van saliendo de todas las cuerdas.

Zabaleta vierte las piezas tales como son y no gusta de las transcripciones que hacen perder la originalidad, la verdad. Teniendo en cuenta que las composiciones de piano son difíciles muchas de ellas para vertirlas al arpa sin transcribirlas.

Así, pues, Nicanor Zabaleta nos ha obsequiado tardes hermosas de la música dulce de Italia, elegante de Francia, profunda de Ale-

mania y alegre, sensual y triste, también, de España.

E. Ch.

Karl Dreyer y el paisaje peruano

Está en Lima Karl Dreyer, pintor alemán de técnica depurada —digamos mejor, perfecta— admirable sentido del color y, lo que es más notable en este caso, comprenetración profunda, rotundamente expresada, casi telúrica, de nuestro paisaje.

Dreyer no es un pintor nuevo para el Perú, aunque su permanencia actual en Lima responda a causas de circunstancia, y aunque sus compromisos internacionales le obliguen a desatar la idea de exhibir por ahora entre nosotras lo más reciente de su producción, que es mucha y de excepcional valor. Tampoco es un artista nuevo para el Continente, en donde ah sido elogiado por la más alta crítica que, como en su país natal, ha reconocido el gran merecimiento de este peruanos por adopción que ha sabido calar tan hondo en el sentido de la naturaleza y el paisaje peruano —particularmente andino— y en la riqueza ornamental de la edificación indo-española.

En lo que hace a la difusión del encanto particular y misterioso de las zonas que dominó el Incario, y sobre las que sobrepuso su evocativa pompa la Colonia, Dreyer no tiene segundo en la actualidad, y es, sin disputas, uno de los que más ha colaborado, en su esfera artística, el acrecentamiento internacional de la curiosidad geográfica e histórica por el Perú. Este pintor, surgido de la Academia Piloty de Munich, en su país natal, vino al Perú hace más de 10 años, fascinado por la legendaria fama del ambiente de nuestras serranías. Desde entonces reside en Puno, donde trabaja en la proximidad callada y magnética del Lago Sagrado, del Titicaca. De tiempo en tiempo sale a largas giras continentales, en las que lo acompaña su esposa, una dama peruana. En los últimos años ha realizado dos exposiciones en el afamado Salón Witcomb de Buenos Aires, una en Munich, durante su último viaje a su patria, una en Rosario, dos en La Paz (Bolivia), una en Lima, el año 1929, una en Bogotá (Colombia) seguida de otra en Caracas (Venezuela) y, finalmente, una en la Ciudad de México. Pronto viajará a Estados Unidos, donde expondrá sus últimas obras, en San Francisco.

En este número ofrecemos muestras del arte pictórico de Dreyer, cuyas realizaciones logran una extraña perfección, producto de una larga y compleja asimilación y de un espíritu estudioso y meditativo, a cuyo servicio está una técnica de recursos tan vastos y logrados que la hacen lindar con la perfección. El desfile de lo indoespañol —esa maravillosa superposición de culturas— desde Potosí en Bolivia hasta el Ecuador, pasando por el Cusco, Ayacucho y Cajamarca, encuentra en su pintura expresión espléndida, minuciosa a veces en aparente demasia, misteriosa en su claridad, rotunda en su delicadeza. Lentos estudios



Balcón de Herodes (Cusco)

Karl Dreyer

donde la idea germinal va plasmándose gradualmente, preceden a la final eclosión colorista de sus cuadros, libres de toda influencia de escuelas encontradas o afines, plenos de sincera y segura técnica expresiva. El indio del Ande recóndito, el Lago calmo y bruno en las albas del Titicaca, las calles del Cusco, de Cajamarca, los poéticos pueblecitos del Centro son sus temas favoritos. Con ellos tiene hecha Karl Dreyer obra vigorosa y perdurable, de amor y comprensión del Perú. Tan vigorosa, tan perdurable, como el pueblo cuya expresión capta y el paisaje natal, seguramente sin par, que sus ojos miran hacia siglos.

J. A. S.

Gonzalo Zaldumbide

Nombrado por su Gobierno Ministro del Ecuador en el Perú, ha permanecido por algunos meses en Lima, Gonzalo Zaldumbide, que a su relieve diplomático une un nombre literario de bien fundado prestigio continental. Aunque de generaciones anteriores a la nuestra, su modernidad, su conocimiento certero y creciente de la realidad americana, lo colocan entre los primeros pensadores de su país y lo llevan rápidamente a la comprensión de los más jóvenes en América.

Carlos María de Vallejo

Ha llegado al Perú este poeta y escritor uruguayo, recordado autor de *Disco de señales* y otras obras que son índice de su fina sensibilidad. Desempeñará en Lima el cargo de Cónsul General del Uruguay. Deseamos que su permanencia en esta vieja ciudad le sea tan grata como la de su Montevideo. Y que prosigua en Lima, sin detención ni obstáculos, su hermosa producción literaria, de tan claro y bolengo contemporáneo y tan marcada distinción intelectual.

Concha Meléndez

Está en Lima esta inteligente escritora atlántica, una de las más sutiles ensayistas de su país, Puerto Rico. Publicamos en este número un fragmento de su magistral estudio sobre Pablo Neruda, el gran poeta chileno de fama mundial.

Moisés Sáenz

De nuevo está entre nosotros el Licenciado Sáenz, sociólogo, maestro y hombre de letras mexicano, que desempeña la representación diplomática de su país en el Perú. El Gobierno de México le ha discernido una alta distinción, una nueva prueba de confianza al designarlo su primer Embajador en nuestra patria, en circunstancias en que el Perú y México, estrechando aún más sus vínculos históricos y una amistad secular, elevan el rango de sus respectivas representaciones diplomáticas. Saludamos a Moisés Sáenz al volver al Perú, es decir, al regresar a nuestro lado, ya que lo consideramos, entre los amigos y colaboradores de "PALABRA", uno de los primeros e invariables.

Vladimiro Bermejo y Carlos Alberto Paz de Noboa

Han llegado también a Lima estos escritores arequipeños de merecido renombre. El primero —del que publicamos en este número un importante trabajo crítico, es Catedrático de Literatura Americana y del Perú en la Universidad del G. P. San Agustín de Arequipa, y comentador literario de aceptado juicio. El segundo es uno de los más destacados poetas jóvenes de la nueva generación arequipeña; y es también dibujante y pintor de firme y segura técnica. "PALABRA" saluda a ambos representantes del pensamiento arequipeño.

tercero en discordia

DENTRO de las corrientes artísticas que predominan en América — con claro sentido de horizonte — está la de buscarnos a nosotros mismos y de intentar aislar algo así como nuestra personalidad del resto de la mecánica universal. Concretamente: idea de redescubrirnos una y mil veces. Alrededor de esto giran las polémicas de nuestros artistas y de nuestros escritores. Y se crea, en esta forma, un principio de análisis de la conciencia americana. Por otra parte voces razonadoras hablan de ése "no poder escaparse" — hoy más que nunca — del proceso general de la humanidad, comprobado en el desarrollo de las actividades similares de los pueblos.

Pero, no puede negarse el sentido de autarquía que hasta ciertos límites poseemos. Y sobre todo la íntima relación del hombre y la tierra, máxime en pueblos esencialmente de paisaje como el nuestro. Y es aquí donde se encuentra claramente nuestro aislamiento, o nuestra suspensión de las corrientes generales. Diferenciados en un panorama, o en una serie de panoramas propios, tratamos de asimilarnos a él, y crece así el sentimiento de la personalidad con todos sus derivados de comparación y delineamiento. No podemos negar entonces el llamado de una literatura y de un arte regionales. No podemos dejar de compenetrarnos de la influencia decisiva del ambiente. Sólo que esto se presta a la exageración y al oportunismo artístico. Prescinden, mayormente, los sostenedores de una corriente "nacional" o regionalista de los factores universales; pasan por encima de ellos, buscando, ciertamente, el tema impresionista y la palabra fácil. Y se habla luego de una "revolución" del pensamiento, con tendencias a modelar una nueva orientación de nuestros pueblos.

Aquí es donde el problema se complica y se bifurcan los caminos. Unos, con claro sentido de avance, proyectan la realización de las nuevas formas artísticas dentro de postulados de renovación general. Y colocan el problema del regionalismo como aporte a la nueva estructura que se va elaborando en el mundo. Así el americanismo, o el indigenismo son meros aspectos parciales de una idéntica lucha de principios y de satisfacciones de orden total. Otros se aíslan en el mero repetir del viejo cuento del "libre criterio", alterando y modificando manoseadas concepcio-

nes individualistas. Y un tercer grupo crea un sistema y lo alimenta para sentirse encauzado y ocultar — hasta a sí mismo — la honda quiebra de valores pasados. Los elementos de éstos grupos, tan opuestos al parecer entre sí, se confunden y se entremezclan, y resultan las posiciones tomadas ante cada nuevo momento del trascurrir, ante cada nuevo horizonte o insurgimiento de camino, por los sostenedores de tal o cual parapeto incómodo, de tal o cual exclusiva "manera" de concebir las cosas.

Ya desde los tiempos viejos se ha luchado en América — y quede comprendido el Perú — por la formación de una literatura y de un arte propios. De un arte que nos libere de las expresiones de Europa. Ayer, más que hoy, ligados íntimamente — todos los pueblos de Latino-América — al pensamiento hispano, estábamos sin embargo alejados en tiempo y espacio a la vida europea. Continuamente voces autorizadas pedían la introspección del Continente, apartándolo de extraños formulismos, de tendencias a la imitación; así sin otro dato explicativo que el de imitar. Hoy, se intensifica esta corriente de mostrarnos, de exhibir todo lo nuestro, con cierta vehemencia y desconocimiento de valores estéticos universales. De un común denominador humano y social. Absurdo sería reconocer y dar mérito a teorías francamente postizas. Y así dentro del comprensivo marco "indigenista" justo es consignar el variado aspecto que ostenta este mismo rótulo. Indigenismo llama a su concepción estrechamente provincial Yépez Miranda, en el Cuzco. Concepción resumida en dos o tres puntos: 1º, sólo la sierra puede ser la creadora de una novelística peruana; 2º, la costa está llamada a ser siempre campo de dominación por carencia de ambiente y de paisaje; 3º, las formas de vida están ya dadas por el pensamiento serrano para el futuro del Perú. O, como pretenden otros, volver al agrarismo precolombino, desestimando las ya rebatidas concepciones sociales y filosóficas de Occidente.

Frente a la primera tesis justo es sentirse inclinado a repetir lo dicho por Núñez Ureta en sus ya tan discutidas expresiones sobre el Indigenismo y el Arte. Nadie puede negar la rotunda expresión de la sierra y las múltiples facetas de su arraigada personalidad. Constituye la médula de nuestro país.

Médula geográfica y social. Pero no puede aventurarse concepciones de carácter exclusivista. Y hoy menos que nunca. Al repasar nuestro contenido literario y artístico, dentro de una estructura político-social, concebimos el futuro amalgamamiento de nuestras entidades humanas, llevando cada una las expresiones y la tradición vernacular que poseen. Lo demás sería ponerse de espaldas a la realidad. Como lo es también el soñado retorno a nuestras formas primitivas. Y el que sostiene tales corrientes, o no vé más allá de los altos nevados que circundan el valle, o especula un momento de indecisión de las corrientes nacionales.

Por otra parte comprender en el término "indigenista" a todo el movimiento nacional es favorecer la confusión y extender la vista sin delimitar su radio de acción. El "indigenismo" se dá como una expresión clara y rotunda de lo nuestro. De lo que viven las comunidades agrícolas, los mineros de nuestras cordilleras, las poblaciones asentadas en medio del sembrío del chacarrero cholo. Es parte — ruta a conjunciones futuras — del proceso emocional que vivimos. Y comprendido del concepto y del sentimiento de tierra, está hondamente ligado al arte y al pensamiento de la peruanidad. Animado de miles esperanzas a las grandes corrientes universales tiene una orientación y un destino. Pero quien desde la costa aprecia en toda su línea esta corriente y se asocia, dentro de sus realidades, al movimiento artístico e intelectual de América, no tiene por qué dejarse arrastrar en sus manifestaciones sino prestarle el aporte de su sector y de su ambiente — aunque haya quienes sostengan que la costa no tiene ambiente —. El horizonte humano es ilimitado. No cabe hoy el cerrar los ojos a la presión mundial. Cumpliendo las posibilidades continentales y reafirmándonos en la personalidad que nos han brindado la geografía y el desarrollo social, cumplimos un imperativo biológico, pero que tenemos que asociar al proceso general de síntesis.

Análisis y presentación son necesarias. Nuestra formación va en ello. Pero ante todo tenemos que sentir — índice claro de humanidad — el ritmo persuasivo de la marcha universal acogiéndolo en nuestro medio y en nuestro momento histórico.

AUGUSTO

TAMAYO

VARGAS

Exposición pictórica chilena

LA permanencia en Lima de Oreste Plath no podía dejar de marcar en nuestro ambiente la profunda huella espiritual que él gusta imprimir tras de su paso. Ahora se propone ofrecer una muestra pictórica, sin pretensión alguna, en plan de sencillez. Trae hermosas obras de los pintores y dibujantes chilenos —de Valparaíso, especialmente— y quiere mostrárnoslas. Lo hará en los salones del Instituto Musical "Bach", bajo los auspicios de "La Pascana". Al mismo tiempo ha accedido a decirnos unas palabras sobre sí mismo, y no ha encontrado nada mejor que unos poemas, muy bellos ciertamente, viñetas líricas de su Valparaíso.

Entre las obras que presentará Oreste Plath figuran 20 affiches de Camilo Mori (crítico además, animador de arte, actual Director del Palacio de Bellas Artes de Chile); dibujos al carbón del extraño e intenso Pedro Celedón, grabados en linoleum de Germán Baltra (ilustrador de la poesía nueva de Chile, de Jacobo Danke, de Zoilo Escobar, de Luis Enrique Delano, de Plath); maderas y aguafuertes de Carlos Hermosilla sobre temas étnicos de Chile y motivos porteños; óleos y acuarelas de Roko Majatsie, Adriano Rovira y Pedro Olmos y trabajos de arte decorativo de María Valencia, Raquel Rodríguez e Inés Saavedra. Tam-

bien exhibirá magníficas reproducciones fotográficas de la obra del gran escultor chileno Tótila Albert, debidas al lente de Abelardo Araya.

Rosa Arciniega

DE Rosa Arciniega conocemos, además de su extraordinaria simpatía y de su actividad intelectual sin par en dinamicidad, una noble dedicación a las cosas del espíritu y una obra literaria y periodística que le dan hoy

Teatro de Cámara

"LA PASCANA"

Instituto Musical "Bach"

un relieve tan singular en el Continente como el que tuvo en España. Su labor periodística en el Perú es bien conocida y excede en mucho, como calidad y prestancia literarias, a lo que conocemos como tipo, —muy justamente desdenado o suscitador de sonrisa— de periodismo femenino, feminista o feminizante. Su obra como novelista es amplia, de gran alienito, de sorpresiva entraña humana. Conocemos Jaque Mate, Engranajes, Mosko-Strom y —dentro ya de los límites de la biografía novelada, dentro del lindero histórico— su "Pizarro"; obras editadas en España y, la última de las citadas, pocos días antes de la sangrienta Guerra Civil.

Ahora Rosa Arciniega, de vuelta a América, recibe una alta distinción de uno de los grupos representativos del pensamiento continental. Ha sido designada representante en el Perú del grupo "América" de Quito, que junta a altos valores literarios y artísticos del Ecuador, y que entre sus correspondentes americanos cuenta a los más selectos nombres continentales.

Rosa Arciniega se ha encargado ya, con la actividad cordial que designa toda su vida, de la representación del grupo "América" y de su magnífica revista, de cuyo último número nos ocupamos brevemente en nuestra sección bibliográfica.

Es grato para nosotros señalar el acierto de esta designación.

T I A R O S E N D A

Por BLANCA del PRADO

El gran caserón de la tía Rosenda, lo recuerdo siempre, más que como una realidad, hecha una leyenda virreinal, donde, nosotras sobrinos-nietos de la Doña, hijos de un liberal, que no sé a costa de cuantos ataques de tías beatas, se introdujo en la familia, íbamos con nuestra libertad y con un siglo de más en el alma, a apagar los suspiros y los rezos, ya en los días de cumpleaños o en castigo cuando desobedecíamos o no queríamos comer.

Con el tío Domingo no había remilgos ni "quiero", ni "no quiero"; en su casa era lo que él ordenaba. El tío era la inquisición en persona; en su casa se andaba siempre de puntillas, todo era secretos y conspiraciones — contra sus órdenes y también lágrimas escondidas y miedo... El sol era una insolencia cuando por casualidad se abrían de par en par las puertas de las habitaciones y a nuestras risas siglo XX se alzaban como soldados en fila, muchos índices sobre todas las bocas de sus hijos atemorizados.

En el último patio crecía un parral, cuyos racimos eran sumamente cuidados en bolsas, que certificaban como todas las cosas de la casa, que tenían hábito y poco sol y su madurar sería bajo las órdenes de el tío.

¡Oh qué de duendes llevábamos en nuestros días de castigo, de casa de tía Rosenda!

II

Los indios que llegaban a casa de tío Domingo, desde Chachas, Ayo, Cota-huasi o mil pueblos más, que la miseria lleva a los ccalas de la ciudad, a los Viracochas, que en cambio les dan un mal vestir, un mal comer, muchos látigos y casi nunca instrucción, pues las viejas repiten entre suspiros, sanchopancescamente: "cría cuervos y te sacarán los ojos", indieciatos, que muchas veces es el gobernador quien envía a sus compadres, con quienes tiene compromisos de regalarles alguno, pese a las lágrimas de la "pasña" que no tiene derecho de ser madre, porque es india.

Las indias que llegaban al misterioso caserón de tía Rosenda, misteriosamente también entre suspiros y sin explicaciones les cortaban el cabello a rape, suplicio del que no se libraron en ninguna casa, se les despojaba de sus vestidos de bayeta, poniéndole vestidos viejos de los niños, haciéndolo cholo en vez del indio, un cholo rotozo y ccalas...

En casa de tío Domingo no se le consolaba con el piano en vez de su quena como se hacía en casa, donde todos temíamos pájaros en la cabeza, según las tías.

III

Así sin voz ni voto como todo en esa casa, creció la india. Mariacha, cerrando infaliblemente junto con su cora-

zón, la puerta de calle, con la más grande de las llaves de la casa, la que medía una cuarta, y entregándola a la patrona antes del rosario, como si entregara la esperanza de todo horizonte, de todo camino a su pueblito de chandúes y chirimoyas podridas en humildes cañales, pero abiertas a toda luz, a todo el abrazo de tata Inti que engrandecía los maizales y el agua de la acequia y la vida...

Así sin voz ni voto, Mariacha se hizo chola hipócrita entre los suspiros y conspiraciones de tía y entre los gritos y los látigos de tío.

IV

Y un día; más rezos, más suspiros, más lágrimas de velas contra el viento de duendes a los pies de los santos en el caserón; más gritos y más llaves en todas las puertas, menos el salón, donde en sofás y sillones a quienes habían quitado sus fundas —sus hábitos— como en los cumpleaños, esperaban sentados toda la familia, al confesor de tía, para que decidiera la suerte de la Mariacha.

— "¿Qué hacer cuando tuviera la guagua? ¡Jesús!, la gente pensaría que era de alguno de los niños, pues no salió sino a cerrar la puerta en la noche..."

— "¡Oh el demonio!"...

— "Así son estas indias, solo con daños andan bien" — suspiraba otra.

Bueno, ya llegó el padrecito, ya están en concilio, ya se han decidido:

Mariacha al Buen Pastor, y cuando

salga de ahí que no pise la casa y la guagua a los huérfanos y no acordarse más de ella, decir que se ha muerto.

V.

Y Mariacha sin Dios, sin ese dios de los ccalas que le había mandado al demonio en forma de "niño"... sin su guagua que le decía muerta... sin un trapo, sin ni siquiera un poco de mote como en su pueblito, sin su quechua que había olvidado en 15 años, sola por la calle de los tambos donde cada día llegaban más indios para el servicio de los ccalas y el diablo... caminando en busca de algo, en busca de todo que la abandonada entre ccalas sola... sola odio, a medida que el sol crecía en las horas, creciendo por sus venas de madre, de mujer, de pueblo... escupió su rencor dentro de una iglesia al final del día, en un salivoso fuerte, al pie de la pasión de el atrio... y la noche se formó más grande en sus manos sin la llave que medía una cuarta en el caserón.

VI.

Solo tata Inti que brillaba en la nieve de el Misti, le dió calma al día siguiente y siguió viviendo pero buscó inútilmente un camino; ¿el de su pueblo?... ¿el de su hijo?... ¿el del caserón?... ¿el de un Dios?... chola ya, era chola, chola rencorosa e hipócrita en la ciudad llena de iglesias y de revoluciones de ccalas con uniformes que no se arreglaban nada.



Exposición de Ricardo Grau

Paisaje africano (Oleó)

PASADO, PRESENTE Y FUTURO DEL PERÚ

por Francisco Curt Lange

Si reflexionamos, después de conocer elementos de juicio preminares, sobre la evolución de las artes peruanas, nos encontraremos con una inversión parecida de actividades y valores. De las artes incaicas, la única que se ha mantenido viva al través de siglos, es la música. Sucumbieron la arquitectura, la cerámica y gran parte de la técnica de tejidos como elementos subordinados a la reflexión y el cálculo; en una palabra, a la organización individual y colectiva, tal como la hallamos durante el Imperio incaico. Mantúvose la música como expresión de lo primitivo en las danzas y cantos dedicados a la labor doméstica y campestre, y como expresión mística, tanto del individuo como de la colectividad, en un sinnúmero de cantos de diversa índole que escuchamos aún hoy en una pureza singular. Lo que expresa este arte, circunscrito en gran parte al pentatonismo, es la satisfacción estética de una colectividad muy avanzada, cuya religión tuvo no muy poca influencia en la concepción y conformidad de este arte peculiarizado mediante un sistema tonal, pero creado deliberadamente para este sistema y no, como se cree aún hoy, insuficiente e incapaz para conquistar lo que nosotros llamamos la ventaja del diatónico y cromatismo. Estos problemas los conocieron por lo menos prácticamente los incas.

Algunos compositores del Perú deliberaron seriamente sobre el fenómeno del arte musical incaico; en su mayoría lo analizaron en su faz técnica, problema éste que ofrece una solución parcial que depende en primer término de las condiciones intrínsecas del artista. Pero en el campo de la estética pura, todo empleo de la música incaica debería rechazarse de plano. Esta satisfizo plenamente a una raza, más, representó como hoy a nosotros, el arte que por excelencia expresa lo indecible. Ninguno de nosotros es capaz de sentir esta música como manifestación superior del espíritu incaico, precisamente porque no formamos parte de esa colectividad sino que hemos reconstruido deficientemente algunos rasgos exteriores de la misma, ante todo en el campo de la arqueología. Y el hecho de que subsista todavía en muchas regiones la música incaica, no explica aún su verdadera vitalidad. Apenas penetra en ellas la radio como moderno medio de difusión musical veremos que esta música irá desapareciendo por las mismas causas que hemos atribuido hasta ahora a la subsistencia de una conciencia india, pero no de un Imperio incaico, ni Inti, ni Pachamama, ni Wira-Kocha. Hay en el Perú un nuevo indio y este indio está en marcha. Su sentir interno también se modifica y está buscando nuevas expresiones.

Vemos en la literatura musical peruana un fenómeno que está en todas sus actividades espirituales: la extracción de elementos indígenas a la que pocos pudieron resistirse. Esta inspiración en lo que fuera patrimonio de los Incas condujo a la aceptación parcial o total de su cancionero y a su inclusión y trabazón en obras musicales de mayores dimensiones. Siguiendo por la vía de la concepción estética pura, estas tentativas tuvieron que fracasar. La música incaica es absolutamente perfecta y al intentar su disección o inflazón, se destruye una obra de arte concluída, una célula que siempre aparecerá intacta en medio del maremagnum de sonidos modernos. Y aquí no cabe ninguna comparación de la historia musical europea. El empleo de elementos procedentes de épocas anteriores, por compositores de distintos tiempos, se concreta siempre a la era cristiana, a la evolución progresiva de un arte musical que es reflejo de un proceso religioso y estético encadenado. El arte musical de los Incas desarrollóse paralelamente y su fusión con nuestros elementos, con nuestros recursos, hubiera exigido mucho tiempo, aún en el caso de que hubiera chocado con la intensidad musical del siglo XVI, en Italia y Alemania. Son dos mundos distintos y dos concepciones filosóficas de la vida distanciadas por un abismo. Tampoco la sociedad moderna, esto es, la cultura limeña, cuyo deleite superior se basa en la literatura de la música universal, acepta los elementos indígenas. No los siente y no está capacitada para descubrir sus sutilezas. Esta es la posición de los músicos y aficionados limeños educados según principios artísticos universales. En el campo musical no hay conciliación posible y ni siquiera la pedagogía podrá hacer uso del material folklórico, según demuestra un examen detenido del cancionero. La extensión de las melodías es mayor que el registro vocal de

los niños, y las características progresiones con grandes intervalos no pueden ser reproducidas por elementos que carecen de esa musicalidad primitiva que encontramos aún hoy en la población indígena.

Hay, pues, labor para el investigador y para los músicos que desean contribuir honestamente a la difusión de esta música en los medios indios, donde es preciso mantener la unidad espiritual y emotiva para triunfar en metas por ello fijadas.

Siguiendo nuestro principio de observación, hemos de decir que no hay conciliación posible y solamente la música mestiza, nacida en el suelo prodigioso y simpático de Arequipa, conjuntamente con la música zamba limeña, parecen conducir, con la mestización de los elementos humanos, a la formación de un arte musical peruano.

La atracción de lo indio se nota también en las demás artes, desde tiempo atrás hasta nuestra fecha. Esta fuerza inaudita que ejerce la población indígena y que no pocas veces fué negada, invadió también el campo de la arquitectura, pero los creadores o recopiladores de estilos incaicos o preincaicos olvidaron el antagonismo que acabamos de descubrir en el campo de la música y los edificios que lucen el empleo de la estilística incaica condujeron a resultados poco felices (1). Solamente el indigenismo vivo, cuya trascendencia produjo en la orientación de ciertos pintores y escultores un despertar halagüeño ha llevado a un nuevo arte fundamentalmente distinto a aquel que tomaba motivos indígenas como elementos de color y decoración. La actual escuela que encabeza Sabogal, posee por su reciedumbre una grandiosa misión de la realidad indígena. Todos ellos son indigenistas de conciencia y comprendieron que no son el chullo, el poncho, la montera y las ojotas los que proporcionan motivos, sino la psique india que se trasunta en el gesto y la acción, en la alegría y el dolor; los rasgos fundamentales que asoman en el rostro y hablan, como en el arte de los sonidos, de las modulaciones ocultas, de la agitación permanente, en una palabra, de los sentimientos que no suelen descubrir los que califican el rostro del indio de hierático. Sabogal fué el primero que descubrió el ritmo indio llevándolo a la tela, ese ritmo perenne de la hilandería que encontramos por doquier y que no vió nadie antes de Sabogal. Se comprende recién el significado de este hecho cuando se observa la importancia del hilado en la vida india: labor permanente que acompaña a la mujer en todas sus actividades, en toda su vida. Y este ritmo está por doquier en los cuadros del Titicaca, de Huancavelica y Chanchamayo, de Sabogal; los buriladores de mates y en la trilla, de Julia Codesido; en las llamas y los grupos danzantes de Camilo Blas. Los que pretenden calificar esta escuela de unilateral están equivocados y no ven la fuerza individual de cada uno: Sabogal en lo psicológico y rítmico, Julia Codesido en sus grupos, Blas en lo humorístico y colectivo. Tampoco distinguen la técnica que caracteriza a cada uno de estos maestros vigorosos.

Vemos que la nueva pintura peruana, como su arte hermano, la escultura, rechaza lo decorativo, pero no olvidemos que veinte años atrás era imposible exponer obras de arte indias en Lima y que el actual estado en que se encuentran no es sino la consecuencia de una evolución lenta, de intentos y errores que observamos en el orden histórico de las artes y también de la literatura de aquel país. Basta recordar la distancia que mide entre los cuentos de López Alburquerque y los de José María Arguedas.

Para llegar a la realidad peruana se necesitó de un espacio de tiempo — quizás demasiado prolongado — y de factores de otro orden, no artísticos. Fueron numerosos los pintores que nacieron en ambientes muy propicios para llevar lo circundante a la tela: el Cusco, Puno, Arequipa, el Centro y Norte nos hablan de un sinnúmero de artistas. Educados muchos de ellos, al igual que los limeños, en Europa, y carentes de un medio nacional que los proporcionase un desenvolvimiento de su labor, arribaron a lo indígena con una segunda intención: la de imponer cuadros exóticos en ambientes europeos y estadounidenses, objetivo inmediato con el que tuvieron resultado, al igual que ciertos compositores. Pero esta simple intención de captar elementos característicos y exponerlos en ambientes que no los sienten, significa una concesión a lo no indio y restó fuerza y tiempo a la superación que les hubiera proporcionado la permanencia en el país natal y la perseverancia en el estudio de sus fuentes verdaderas.

Es por el camino del sacrificio que formóse una falange de artistas fuertes: Sabogal, la Codesido, Camilo Blas, todos ellos ya mencionados; González Gamarra, el acuarelista cusqueño que contribuyó con sus cuadros al nacimiento de la nueva corriente, Teresa Carvallo y Carmen Saco, los escultores Pozo, Raúl Pro, y el maravilloso grabador Pareja. Junto a ellos está todo un mundo de promesas, como lo comprobó la exposición de trabajos de los alumnos de la Escuela de Bellas Artes de Lima.

HE aquí cómo se estimulan las actividades humanas. Los problemas sociológicos tratados por Mariátegui y Uriel García, la nueva literatura que surgió con "Agua" de José María Arguedas, en la poesía de Peralta y los ensayos de Tauro, la tendencia indigenista de la Universidad durante el rectorado de Encinas, la labor fructífera de pintores y escultores, la difusión de música india por diversas Asociaciones culturales, vienen golpeando ante las puertas de una Lima modernizada pero de espíritu soñoliento, y preparan el advenimiento de una nueva y grande era, que ha de comenzar por la fusión de las dos poblaciones que he tratado de describir.

Me siento muy feliz de haber podido ver y vivir un Perú colonial, y otro en transición; una población que va hacia las reservas humanas y una masa que está en franca evolución; dos poblaciones en fin, si bien muy dispares en su mentalidad, prontas para encontrarse y fusionarse. Mis actividades comenzaron en el Cusco y siguieron, sucesivamente, en Arequipa y Lima. Pese a la expoliación del indígena a través de los siglos hay una fuerte conciencia post-incaica, renovada a medida que penetran aquel ambiente nuevas ideas y en cierto modo, universales. Esta lucha se observa particularmente en la Universidad. En el Perú, todas las Universidades funcionan dentro de edificios que en un tiempo fueron conventos. El diario contacto con estos testigos históricos resta beligerancia al espíritu y sólo la sorda rivalidad entre los monumentos eclesiásticos y los testigos de la era incaica que recibieron desde el centenario último un mejor cuidado, entre lo decorativo y un espíritu que perdura y que hoy llena las aulas, da una idea de ese impetuoso deseo de liberación que pulsa en un conjunto donde se yergue la potencia de un glorioso pasado de cuatro centurias y donde da aliento aquel ambiente cuyo origen está en tinieblas. Me resulta sumamente significativo y simbólico que los restos de Saksawaman sigan dominando la población y las iglesias construidas todas sobre sus entrañas.

Al hablar al estudiantado de la Universidad en el Salón de Actos abovedado — antigua capilla conventual — sentí esas ansias por lo nuevo junto con el peso del tiempo que parecía quitar a mis palabras el libre vuelo y que absorbían el espesor de los muros y la cercanía del techo.

En Arequipa, la situación era parecida, en lo exterior, a lo que respecta al edificio de la Universidad, pero el ambiente ya era distinto. La amplitud del paisaje, la organización urbana, la proximidad del mar, todo contribuía para que el espíritu arequipeño se manifestara más libremente, con más rebeldía espiritual, frente a aquél otro que es aún contención de un deseo que pierde parte de su inercia por lo histórico de lo circundante.

Y en Lima, al fin, la solemnidad del Salón de Actos de la Facultad de Letras contrasta, al igual que las dependencias de la Universidad, con el bullicio de una juventud que nada tiene del porte indio de los cusqueños que lleva junto a sí una gran tradición, ni con el gesto del cholo arequipeño, receloso y muy individualista, que sabe perfectamente que en el suelo volcánico y el clima misterioso de su limpida atmósfera se ha creado ya desde tiempo atrás una literatura y una música que no es ni india ni costeña sino legítimamente mestiza. Pero esa juventud universitaria limeña posee, en cambio, una visión exacta de su futuro desempeño en la constitución racial y en la estructuración espiritual de su pueblo, y sus miradas no se circunscriben a ese delicioso y subyugante ambiente limeño, cuyo gran cantar está entre nosotros, sino al Perú entero. Es en este gesto de ahora que veo un heroísmo nuevo, exactamente el que necesita una nación fraterna a la cual nos deberían unir vínculos mucho más sólidos que los actuales.

El que ha vivido, como yo, durante un tiempo a pocos metros de los sepulcros de Pizarro y Santa Rosa de Lima, entre las torres de la catedral y Santo Domingo, a un paso de la higuera de hojas hinchadas que plantara el capitán intrépido, siguiendo los círculos que describen en el eterno azul las aves heráldicas, viendo correr las aguas presurosas del Rimac, soñando junto al rumor de las fuentes de la Escuela de Bellas Artes que fuera también en tiempos pasados

convento, asistiendo a las corridas tradicionales de toros, contemplando las ceremonias de Semana Santa y viendo en la procesión el extraño mecer rítmico de la Virgen por encima de un mar de cabezas, siente como estrangula en ciertos momentos la emoción del pasado la visión del futuro y experimenta la tensión de dos fuerzas antagónicas: una sentimental que está en la tradición y la costumbre, y que agoniza a media que transcurren los años. La otra, que llamo realidad, esa realidad que está por doquier y que no necesita de días festivos para emocionar al espectador ni dar impulso al que participa en su cristalización: esa realidad que están viendo el pintor y el literato, el sociólogo y el médico. Este antagonismo se perfila mejor en la Universidad y en sus elementos afines, donde personalidades tan descollantes como los profesores Delgado e Ibérico se embelesan, el uno, en la poesía del alemán Hölderlin y el otro, en la filosofía del suizo Klages, estando en contraposición a elementos como el historiador Jorge Basadre, el indigenista Luis Valcarcel y el arqueólogo Julio Tello. Deberíamos agregar, a la vez, a Salinas Cossío, quien busca conciliar lo inconciliable, la tendencia europeizante con la que ha nacido ahora en el Perú.

LOS que han escuchado con interés y conocimiento de causa mi exposición, me dirán posiblemente que he circunscripto mis conceptos a lo indígena, negando valores a todo lo que no pertenezca por entero a los descendientes de los Incas. Sin embargo, tal interpretación sería equívoca. He conocido el Perú en el momento más interesante de su vida, y he preferido dar, con alguna fluidez, impresiones de lo vivido en este instante histórico que atraviesa, rehusando hacer exposición de las resultantes de los estudios efectuados después del viaje. El tema desarrollado tiene como bajo continúo el problema étnico. A él he supeditado mis conclusiones sin dejar de reconocer jamás el valor y alcance del espíritu histórico, tradicional, que encontramos en aquel glorioso ejemplo que constituye Don Ricardo Palma, en Javier Prado y Ugarteche, y en las figuras de Jorge Polar, Deustua, de la Riva Agüero y tantos otros. Tampoco he pensado en una rivalidad entre la tendencia indígena y la costeña, tan útil para fomentar la obra de arte. Los avances vertiginosos de la técnica eliminan esta posibilidad y es por este motivo que se producirá dentro de poco un choque de mentalidades y de tradiciones que será, en primer término, fructífero para ambos, que aproximará a dos mundos y los familiarizará entre sí. Pero no cabe duda que saldrá triunfante la raza de bronce y el nuevo tipo étnico dará un impulso insospechado a las letras, artes, ciencias y economía nacionales.

He querido decir con esto que en el Perú encontramos una recia lucha espiritual, una de esas luchas de grandes proporciones, ausente en algunos de nuestros países donde observamos un estado letárgico, creador de un tipo de filisteo de la cultura que luce gorra de dormir y rostro satisfecho, y que descansa sobre un lecho de laureles prematuramente conquistado. Aunque sabemos que el nacimiento del genio es un acontecimiento caprichoso y que ninguna teoría nos explica satisfactoriamente su relación con el pueblo y el medio físico, de todos modos hemos de reconocer que la verdadera fuerza creadora procede siempre del pueblo, de un conglomerado humano unido por sentimientos afines. Cuanto más trabajada se encuentre la población, biológica y espiritualmente, mejores serán los resultados de su inquietud. Es desde este punto de vista que he enfocado la realidad peruana en el campo de la sociología y de las artes. El país más peculiar y sorprendente de la costa del Pacífico, tendrá unidad de pensamiento, de estilo, de acción, cuando resuelva su problema racial de un modo íntegro. Pronuncio estas palabras con plena convicción, porque sé que el día en que se inicie briosalemente la unificación de este gran pueblo, continuará la labor admirable de la antigua civilización americana, donde la influencia de lo telúrico, del misterio perenne, influye tan decisivamente en la concepción del pasado, del presente, del futuro y del más allá. Y al nacer en el campo de las artes esa prodigiosa inquietud que yo espero, nos asombrará, aún en sus comienzos titubeantes, el vuelo grandioso, semejante al del Kuntur, de sus concepciones. Estas futuras obras ya no hablarán, por cierto de la colonia ni del letargo que retuvo al Perú, por su aislamiento, durante largo tiempo en dolorosa inactividad. Nos enfrentaremos a ejemplos contundentes de la vitalidad que está por doquier en ese país hermano. Y el proverbial mendigo, sentado en un banco de oro, habrá descubierto las riquezas de su propia alma y las distribuirá generosamente en torno suyo, entre los miembros de la futura y grande familia latino-americana.

(1) Citamos como ejemplos el Museo Nacional de Arqueología y la casa particular del arqueólogo Tello.

LA SIRENA Y ULISES

Derrota en dos jornadas

PRIMERA

En esta noche Ulises irá tarde a su casa.
 Es una vieja ruta de algas encanecidas
 y de líquenes tiernos la canción del estío.
 (En el estío cantan mejor los marineros,
 hay muchos peces jóvenes y tiernas olas límpidas).
 En las manos morenas, crecidas junto al viento,
 una red intrincada de venas y de ensueños.
 En esa red hay siempre un lugar para el canto,
 un temblor de alegría y un asomo de llanto.
 Saltan los gritos ágiles, nuevos como cuchillos.
 Un rumor de olas tibio, submarino y rendido
 desde los pechos sube a las gargantas finas.
 Sopla un viento muy viejo, un viento de montaña.
 Hay vidrio en el aliento. Hay aliento en el vidrio.
 Un paso vivo y rápido, de ciervo perseguido,
 cruzando una llanura de hielo encanecido.
 Ni viento ni montaña: una ola crecida
 sin nube y sin sollozo, sin grito y sin herida.
 No equivocéis el hielo con el vidrio o el grito.
 Un cuchillo, unas manos, una lágrima antigua
 brillan estremecidos en la proa. Ni el vino
 ni la risa ni el cántico serán hoy bienvenidos.
 Lejos —es pequeño el oleaje y es muy suave el murmullo—
 una remera sufre. Junto a ella, en las olas
 —si queréis, en las lágrimas, en los sueños recónditos—
 recién nacidas perlas danzan estremecidas.
 En una isla joven una sirena entreabre el caudal de su canto.
 Casi, casi la mirada no mira ni el oído la alcanza.
 Mas la historia nos dice que es muy grande el peligro.
 ¡Marineros, atadme! He taponado en cera vuestros oídos
 (finos.

Atad este mi cuerpo, sus nervios encendidos,
 su canción, su palabra, su aliento renacido,
 al mástil impasible. Que no llegue hasta mi alma
 el caudal de su encanto... Marineros, ¡es tarde!
 Os habéis olvidado de sujetar el alma.
 Se ha inundado de ensueños la ruta de mi paso.
 Boga, boga el trirremal. Oh, remeros antiguos,
 sordos y enamorados, conducid mi trirreme,
 y decid a Penélope que iré tarde a su casa.

SEGUNDA

Agua y música nuevas, aún no bautizadas.
 Sobre olas encendidas boga mi barca rápida.
 La luna ha naufragado. Ha nacido una garza
 con las ligeras alas, de estrellas inundadas.
 Blancas y eternas alas, suaves y estremecidas,
 un oleaje de estrellas, para el viento formadas
 y por él encendidas. Una garza en las olas.
 Lleno, lleno de alas y de olas este mar.
 Un oleaje de alas y un alaje de olas.
 La sangre pulsa rápida y el paso pasa raudo.
 Raudo el saltar de tu ola, mar de estrellas moradas.
 Morada de mi ensueño, morado mar, morado por el ensueño
 (mío.

Taponado el oído y encantado, oye Ulises
 nacer de la garganta clara de una sirena
 una cadena tibia. Taponado el oído, atado el cuerpo joven.
 Los peces brillan, brillan las olas danzarinas.
 En la flecha de tu arco, mi Diana cazadora,
 hay un nuevo reflejo. ¿Qué haréis con vuestra flecha,
 en este mar calado, moradora implacable de la suave llanura?
 Crece mi juventud a tu lado, sirena. No hay nieve,
 no hay hielo ni hay abismo. Mis sienes no anochecen.
 Viajero impenitente, medidor de los mares,
 encantador de islas, ya no hay nieve en tus sienes.
 Que la hilandera espere junto a los pretendientes.
 Aquí hemos escuchado vivir, nueva, la vida.
 Ninguna prisa tengo, recordada hilandera,
 astuta tejedora de noches angustiadas.
 Viviente siempre al borde del olvido sereno.
 Ninguna prisa tengo de desatar mi cuerpo
 del mástil de tu canto, sirena animadora
 del mar todo encendido donde boga mi barca.
 Pescador, tú no puedes sonreír en la playa.
 Mis venas no son redes que tú manejarías.
 Sólamente mi voz brillará como espejo
 capaz de capturar una londra y un canto.
 Solamente mi voz, que cultiva los ecos
 desconocidos, suaves, estremecidos y únicos.

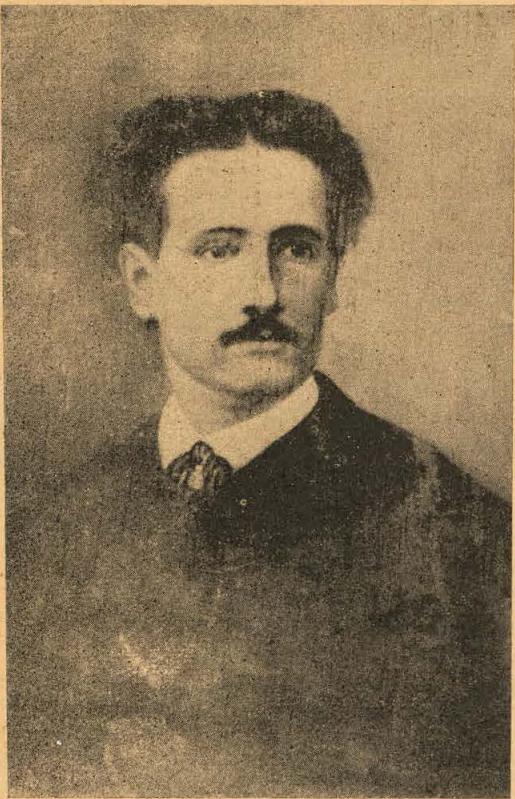
Amarrando su cuerpo contra un mástil gigante,
 en la dulce jornada de su eterna derrota,
 duerme Ulises el sueño más dulce de sus viajes.

Del libro próximo "PRIMERA TENTATIVA DE FUGA".
 Quito, Ecuador, 1937.

A L E J A N D R O C A R R I O N

UNMSM-CEDOC

REMINISCENCIA DE COLEGIO



LUIS BENJAMIN CISNEROS

Cuyo centenario se celebró últimamente en Lima

No sé si a todo hombre le sucede lo que a mí con los recuerdos de colegio; tengo una especie de culto secreto por ellos. Siempre me he prometido escribir algo destinado a perpetuarlo, tanto cuanto pueden perpetuar las cosas humanas, algunas páginas que no interesarían por cierto sino a aquellos pocos que fuimos contemporáneos en los claustros de San Carlos, y aun quedamos de pie en el campo de la vida. A veces se me imagina que habría también alguna enseñanza en esas páginas; pues la juventud cree de ordinario que las anteriores generaciones no sintieron, ni pensaron, ni soñaron, ni esperaron, ni batallaron, ni amaron como ella al comenzar a vivir.

Para la generalidad redúcense las reminiscencias de colegio a ciertas anécdotas tradicionales, a algunos episodios chistosos, a las manifestaciones del carácter que cada cual iba desarrollando, a los triunfos escolares de unos, a la inercia intelectual de otros. Yo encuentro mucho más en ellos. Los sueños, las tristezas instintivas del adolescente, las esperanzas del joven las simpatías personales, las amistades fieles, las naturalezas abnegadas, los sentimientos caballerescos y delicados, las pasiones romancescas (por bellezas a quienes sólo se habían contemplado una vez y de lejos); la manera como nos deleitábamos recordando las impresiones de la función de teatro en la noche anterior; las vocaciones por la carrera escénica, las inclinaciones religiosas, las discusiones políticas y filosóficas en los dormitorios y en las *quietas*; los versos de Espronceda y de Zorilla que todos recitábamos; nuestra admiración por las compo-

siciones de Llona, de Márquez, de Corpancho, de Adolfo García con que se inició la actividad literaria, florecientes aún los propósitos del santo futuro esfuerzo en pro del deber y de la patria; la pobreza de algunos que estudiaban impacientes por llegar a adquirir profesión y nombre y redimir de las privaciones, como lo alcanzaron después, el hogar paterno; el carácter de la disciplina a que estábamos sujetos, las teorías que se nos enseñaban y el método de enseñanzas que todo lo reducía a un syllogismo; las figuras austeras o cómicas de los superiores al través de los claustros; todo esto en la estación melancólica del invierno que entrustecía más el local, bastante sombrío por sí mismo, o en los días de verano en que el sol reverberaba calcinante sobre las columnas y pisos de las galerías, todo esto a la sombra del alto campanario desde cuya cumbre se desprendían con regularidad inmutable, día y noche, los sonoros ecos de las horas; todo esto al rededor de la alegre capilla con sus doradas molduras, su techo de bóveda y su galería de Santos Padres e iluminadas escritorios piadosas; todo esto al débil murmullo de las fuentes de donde caía el agua a los estanques circulares de mármol o de piedra, entre cuyos resquicios y a cuyo país crecía el musgo invasor; todo esto a la sombra de los desmedrados jazminales del patio de Jazmines, de la glorieta de rosas de miniatura del patio de Naranjos, sin naranjales, y del erguido pie de cocotero que, en la huerta vecina, asomaba su alta copa como un centinela secular empinado allí para ver mejor el interior del edificio; todo esto interrumpido por las conferencias; los prepartivos para los exámenes parciales, las pruebas de fin de año, y por alegre y bulliciosa fiesta cuando alguno recibía, con el grave título de maestro, la histórica banda azul; solemnidades que tenían lugar en el agosto, vasto y frío salón denominado General, de *conventual* construcción, con sus maderas talladas, sus pasadizos altos, sus paredes cubiertas por empolvados retratos de antiguas dignidades de la Universidad y del mismo Convictorio, presididos todos por el casi Señor del mundo, nuestro primer monarca cristiano Emperador Carlos V.; todo eso forma para mí, como debe formarla para muchos, la poesía retrospectiva de esa época de la vida.

¿Quién no recuerda el vivo afán con que persegúiamos y la santa satisfacción con que alcanzábamos que nuestro nombre figurase en el programa de exámenes públicos? ¿Quién no recuerda el sentimiento de animación y orgullo que nos causaba la presencia del viejo Mariscal Castilla presidiendo esas solemnes actuaciones bajo en ancho dosel de terciopelo carmesí, fijos los vivos y chispeantes ojos en el alumno que contestaba, restregándose el rostro con el blanco pañuelo, protestando entre dientes contra teorías que ofendían sus convicciones republicanas, y sacudiendo súbitamente el

púno de su espada al cambiar de actitud? Quién de nosotros no comprende, por lo que pasa hoy mismo por su espíritu, las emociones que dominaban a los venerables ancianos educados en esos mismos claustros, que de ordinario iban a ilustrar los exámenes con su presencia en el estrado y a ronreírnos dulcemente y alejarnos con sus aplausos cuando las respuestas dadas a sus preguntas correspondían a las que ellos conocían desde que eran alumnos del Convictorio? Aún me parece ver a los respetables Aranívar, Charún, Villarán, Pellicer, Tirado y otros muchos, gozar con el espectáculo de los triunfos de la generación que les había sucedido y con el recuerdo de los propios suyos. Aún me parece ver la noble figura del gran poeta Olmedo, ya viejo y débil, recorriendo, una vez terminada la distribución de los premios, y seguido por todos nosotros, los lugares en que había compuesto sus primeros versos y permaneciendo inmóvil, con los ojos anegados en lágrimas, al pisar el dintel del cuarto en que había vivido.

Entre los que, por entonces, se educaban en San Carlos, y descollaban por su talento poético estaba **Manuel Adolfo García**. Olvidado de que escribo para su corona fúnebre, al salir de la pluma el nombre de Olmedo ha venido el suyo a mi memoria. No es la primera vez que eso me sucede; siempre ha sido así. ¿Por qué? Voy a decirlo y a terminar creyendo decir sobre el genio y el carácter poético de Manuel Adolfo García, el mayor elogio que puede tributarse a una de nuestras contemporáneas notabilidades literarias.

Si hay algún poeta, en nuestra época y en nuestro país, que haya alcanzado en lo épico el vigor, la gracia y la elevación de los versos de Olmedo, es Manuel Adolfo García. Tengo para mí que la primera savia poética que penetró en su espíritu, fué al Canto a Junín. Con ella germinaron, y brotaron sin duda de vivir en la memoria de las generaciones que nos sucedan, como viven en la nuestra.

1886.

Luis B. Cisneros

Peña Literaria

"PANCHO FIERRO"

ZARATE 434

SALON DE TE

Sobre Aloysius Acker

Años atrás, en la vaga etapa de la infancia, cuando es el sueño nuestra atmósfera y somos nosotros su pasión, perdíamos en lo hondo del delirio nuestras bicicletas recién compradas, nuestros libros de texto, las caricias más puras, las palabras más sonrientes y dulces. Era una trémula angustia la que entonces nos acogía en su regazo lívido y frío. Todo caerá a la ignorada sima en que oscuramente va a confundirse y a mezclarse con la raíz sorda y triste de la vida inconsciente, cuya remoción sólo imaginada nos estremece con una suerte de dolor mental para cuya descripción las palabras no bastan. Sin embargo, como la huella que imprime cada huída, como el eco de cada palabra resuena, los restos vagos de esas pérdidas subsisten sordamente como grandes y bellas ruinas aéreas de sumptuosos palacios arrasados cuyo esplendor antiguo puede doler en el recuerdo. Aloysius Acker, poema perdido, es uno de ellos para mí. Yo quiero recordar su pasión enunciada en una fotografía muy pálida que a la vez grabe, miniados, densos, su calor y su faz. Jamás dudé al oírlo la presencia callada de una gran poesía que en el resonante páramo de imitadores y gárrulos que es la América entera empezaba a sonar como voz cuyo destino es ser ahogada, así como otras voces tremantes y puras —tan pocas ya— que a nuestro lado suenan su tono menor, acercando ahora su impulso al sentido y a la palpitación del mundo.

Habíamos despreciado otros tonos. No nos interesaban demasiadas cosas. Cada uno tenía su amor secreto y pulcro. Leímos, de pronto, "La Casa de Cartón". Este es, entre la prosa juvenil del Perú desde algunos años ya, un libro de poesía conmovida y distinta, de frescura aireada y soniente, es un libro vestido de dril bajo el sol de enero. Y aquí tenemos al Martín Adán de la época feliz.

No es necesario recordar demasiado este libro heterodoxo de un hijo de familia a la antigua, en un país en que los muchachos de esta clasificación no habían escrito jamás libros heterodoxos. Prescindimos con cautela veloz de lo que se podría llamar su influencia, su estela —¿su sombra?—. José Carlos Mariátegui, ya lejos de nosotros, Luis Alberto Sánchez, asumieron la casi lírica responsabilidad del lanzamiento revolucionario-literario de Martín Adán. Trato ahora de su anécdota grácil, su élan secreto y admirable. Es un mundo amanerado y matinal de reacción sentimental violenta y refrenada con febril premura. Subsiste una ensañada ironía, la más fina **boutade**, el domeñado rictus del lenguaje, sin posible secreto, con alcanzada técnica y alta gracia. El balneario peruano, en la azul refracción del estío violento, lanza como la caja de sorpresas de la distante Navidad, sus "Christmas Toys", sus juguetería humana, que va adquiriendo, a través de deliciosas páginas de casi frutal frescura, su posición poética ya brillante, ya humilde, siempre enraizada al alma.

Pequeño universo, soniente y vivo, zarpando siempre de la tierra en un viaje mental, secreto y bello, sin arribar jamás al sueño "Hollandais Volant" de la infancia, qué lejos las costas de la pasión venidera entre el éxtasis de la marina, en el largo derivar de la sangre y del alma. Las referencias al mundo sensible son aquí netas, geográficas, directas. Sin embargo, su razón de existencia mental las oculta y las veda. Calle Mott, donde Miss Annie Doll pasa sus años ya otoñales, su humanidad pecosa de lactancias artificiales y eficaces. Calle Bass, olores botiqueros, consolación familiar y umbrosa; sois ya a la vera de este mundo dibujado sumergidos objetos que la línea agitada en la linfa muy nítida difumina y transforma; solamente parajes adictos a la fragilísima residencia de la ficción frente a la vida inminente, la que encubre a la vida inicial, la de la zona neutral, feliz, "La casa de cartón", **camouflage** de una perfecta juventud, resto de la batalla terminada y sangrante.

En fin, como esa rumorosa permanencia de misa de cuatro horas termina y Ramón dicta su testamento tácito,

sólo ese recuerdo hace pensar, hace mirar con ojos diferentes, unos que quieren, otros que aluden a la esencia melancólica y presentidora de este libro clandestino, casa de angosto pórtico, todo truco, programa, infidelidad, atlas y olvido. El hambre está detrás, detrás están el ansia, el delirio, la desesperación, la perfección. Son ya las vacaciones, y el ardiente mediodía se expresa: "En el horno del verano humean las casas de masa de pan, y se requeman por abajo".

Aparecen las calles: "La calle ancha nos abre los ojos, violenta, hasta dolernos y cegarnos". Luego, aparece el mar: "El mar es una alma que tuvimos, que no sabemos dónde está, que apenas recordamos nuestra".

El hambre vivo, la carne y la sed vivas: "Si ahora te raptara yo, tú me arrancarías mechones de cabellos y clamarías a las cosas indiferentes. Tú no lo harás. Yo no te raptaré por nada del mundo. Te necesito para ir a tu lado deseando raptarte. ¡Ay del que realiza su deseo!"

Y una visión juvenil, llena de gracia y pensativa: "A esta hora me es imposible de toda imposibilidad entristerme. Yo soy feliz a esta hora —es un hábito mío—. Un bote pescador a la altura de Miraflores saluda con el pañuelo blanco de su vela, tan inútil en esta atmósfera inmóvil, linda, casi pintada. Ese saludo es un saludo a nadie y esa alegría, alegría de disparate, de pequeñez, de retorno, de humildad".

Aquí está su atisbo de la muerte y de su ausente forma ansiada: "La muerte es sólo un pensamiento, nada más, nada más. Y yo quiero que sea un largo deleite, con su fin, con su calidad". "Nada me basta, ni siquiera la muerte. Quiero medida, perfección, satisfacción, deleite".

Algo trascendental puede, sí, reducirse hasta las palabras: "El destino no es sino el deseo que sentimos alternativamente de morir y de resucitar". Basta ya, no sin recordar este hermoso, perfecto acierto poético: "Cuán bien lo de dar nombres de noche a los perfumes. Todos los perfumes son nocturnos. A veces creo que las flores solo existen para atemperar la emoción del día".

Insiste alrededor un desencanto cierto que predice, sin anunciarla, a la venidera desesperación, la que ya comienza a reptar, con sus ojos rojos que miden la casa nocturna, la casa del sueño durante la más alta estación mortal. Pero el desencanto tiene su raíz, como todo aquello cuya fatalidad perturba, encadena al ser y a su destino. La vida avanza su sombra pero viene el bullicio de la primavera y a su ancha luz sólo se anuncian la sed, ese hambre —"lo más bello que sobre la tierra he conocido, Nathanael"—, ha dicho el admirable Gide en "Les Nourritures terrestres" —el que precede al desencanto.

El hambre "ce que j'ai connu de plus beau sur la terre, Nathanael", es lo más bello. La adolescencia oculta allí su arrasadora potencia tácita, hecha de impulso ciego y de medido goce. Está allí el eterno parlamento interior del niño que descubre el mundo, vé las hojas en los árboles, él agua en el mar, la sonrisa en los labios, el sexo en las mujeres. Apunta una línea: es la del goce —¿se sacia ese hambre alguna vez? Es el Barranco, balneario del Perú, del mundo, y entre la seda china de su cielo muy particular, casi municipal, se desocupa la casa de cartón. La tía de Ramón volverá en diciembre. Oirá la retreta del Parque en la ventana del comedor, enfundada en su familiar bata de tía, bata de motitas. En diciembre volverá la tía, estará ya en Barranco la tía de Ramón. Ramón, en cambio, no volverá nunca.

Nunca vuelve Ramón, amigos míos. El es apenas un fastasma, y su cielo está desocupado, y su cartel frontero se amarilla, se va amarillendo al sol de sucesivos veranos. Pero Aloysius Acker llena la vida. También llena la muerte, porque todos sabremos un día que la muerte habrá sido poseída por Aloysius Acker con la segura posesión del verdadero, del eterno, del esencial, en frente al sombrío estadio mortal de donde son oriundos el doloroso misterio y el enigma sereno —¿qué?

Son las mejillas del que besa,
son las paredes de la casa.
¿Quién no tiene, animal o cosa,
la misma faz llena de lágrimas?

El hijo pródigo, a su vuelta — "La Retour de l'Enfant Prodigue" — se pone de rodillas y, humildemente, vuelve a sentarse en su rincón, y sonríe, entre su faz también llena de lágrimas. Aloysius Acker no retorna jamás. Aloysius Acker es ya el maldito, el hermano, el ensueño, el hambre, el cordero y su lobo, el que jamás se encuentra y el que jamás vuelve, el que circula libre y el que se oculta.

Este admirable libro de desaparecida poesía, forma-
ba parte de aquellos "2 poemas de odio" que Martín Adán proyectaba juntar a los de nuestro inolvidable gran poeta Gilberto Owen, el Gilberto de "Línea" y de "Novela como nube", fino y calado hasta el delirio, seguro y lleno de frenesi. La dura mano sin cesar de la vida dispersó en breve tiempo la conjunción feliz (Aloysius Acker es siempre el niño solo). En su nutrida agrupación de mañanas y noches, Aloysius Acker hizo su trabajadío transcurrir, rodeado de la desesperación, olvidado del odio, pasión también muy bella, lado feudal de los predestinados al delirio y al ansia. Sin embargo de que el amor lo llena, la delicia pasa a su lado sin reconocerlo. Su tono es angustiado. Es-
tá naciendo Aloysius Acker. El es la juventud, es el otro, es el de siempre, cuya faz ya se ignora o ya profundamente se posa sobre el corazón. Y luego, "la parábola".

Todo es como dos abejas
sobre el florecer
de la eternidad que comienza
y acaba en cada perecer.

Y la visita, y el éxtasis, y la identidad turbadora y eterna:

Todo me es igual, Aloysius Acker,
sólo tú me eres idéntico.

Ya se pierde de vista a aquel Martín Adán del glo-
sar gongorino, aquel en quien la letra y la hermosura, am-
plias y aristocráticas, de la obra de Luis de Góngora encon-
traron el dominio, la lírica y la poética frescura de la juve-
nitud literaria y vital. Recordaré solamente aquellos roman-
ces perfectos y los sonetos que en **Amauta** comentara José
Carlos Mariátegui prueba estética para la nueva poesía, no
desdeñando la forma clásica, aprovechada, levantada aquí
con arte y con efectos de honda predestinación lírica. Y
citaré su posesión dulce y magnífica de la imagen distinta,
de la arisca palabra. Es la salvada "Lección de la rosa ver-
dadera", inscripción en lo eterno, en el frontón que el Tiem-
po no desgasta:

Horario de la Plazuela Serrana

Queman las doce del día en la plazuelita blanca.
Hay Ramilletes de niños
ondulando en cada banca.

Caen las seis de la tarde desde las rubias campanas.
En el aire ámbar se besan
las ilusiones hermanas.

Hieren las doce en la noche con sus saetas de hielo.
En el cemento duerme un mendigo
bajo el poncho viejo del cielo.

DIALECTICA DE LA ROSA

(A MARTIN, árbitro en la Esté-
tica de la Rosa)

AGIL escorza la rosa
despierta en su claridad;
el alto cielo reposa
en el color de la rosa
dibujada en soledad.

En su ausencia es siempre rosa
y perfume en la presencia;
vuela rauda, sutil, posa
en los aires de su esencia.

Espacio, física rosa
propensa a la Eternidad.
¡Ay, dolor, muere la rosa!
Corre el tiempo de verdad.

X a v i e r A b r i l

La que nace es la rosa inesperada
la que muere es la rosa consentida
Sólo al no perecer pasa la vida
porque viento sin dios es la mirada.

Su rosa mental florece, ahora también, cuando la sombra
quiere llegar a él. Florece también como inesperada flor
milagrosa, como vara profética frente a la sed eterna, como
una rosa de agua y éxtasis, la que le hará exclamar:

¡Que yo no vea nada, si no veo
solo tras el eterno desencanto
mi figura en la forma del deseo!

Sin embargo, en aquel pensativo, en aquel nocturno
y lúcido "Narciso al Leteo", de manos entre sombrías a-
guas inmersas, Narciso no sonríe al mirar correr hacia lo
oscuro el río de la muerte. Pero como Aloysius Acker no
tiembla, suena profundamente, ahogadamente ya el negro
caudal lleno de lentitud. No ha de atemorizarlo. Subien-
do su agua lenta: la vida, camino de angostas sendas cuyas
flechas silentes están siempre de vuelta, aunque su marcha
persista sin descanso hacia el frontero día, hiriendo algo,
aunque alguna sangre siempre la manche, aguardarán a su
hambre "les nourritures terrestres", los manjares llenos de
olvido.

¿Qué podrá detenerle? Algo reclama sus derechos,
y el brazo erguido, eterno de la Poesía rompe las vallas de
la vida, fuerza los amargos festines, los manjares terrestres
buscan saciar algún hambre, de justicia o de amor, saciar
alguna pura, sangrante, viva sensación como ésta, alguna
sed como la de Aloysius Acker — gran poema (acaso defi-
nitivamente perdido?) — el inmutable, el oscuro, el lú-
cido, el eterno. Vuelve a iniciarse la vida, levantada de
cada humilde cosa, naciendo en cada flama, quemando ca-
da hora, siempre. Es la dulce fiebre penetrante, lengua de
llama intensa que roza ya, lame y circunda ya el mundo san-
grante y clamante. Que en su vértigo caiga, que a su mar-
cha sume el tremendo ímpetu de entonces porque "ce que
j'ai connu de plus beau sur la terre, Nathaniel, c'est le faim".

LA LITERATURA EN LA ENSEÑANZA SUPERIOR

El estudio de la Literatura en general, adolece entre nosotros, de un lamentable prejuicio, y es el de que la literatura no sirve sino de mera distracción intelectual.

Realmente, es doloroso constatar este prejuicio, no solamente en personas alejadas de las actividades intelectuales, sino en el mismo elemento universitario;

Exponer brevemente los fundamentos de la importancia del estudio de la literatura es el objeto de este artículo. Veamos.

La literatura nacional está íntimamente ligada al desarrollo político, económico y social del país. No es posible darse cuenta de muchos fenómenos sin el pleno conocimiento de nuestro proceso cultural. "Los Comentarios Reales" o la "Florida del Inca", más de carácter literario que histórico por sí justifican su conocimiento. La literatura colonial, explica de manera elocuente el parasitismo de una clase social, clase que sobre las espaldas de millones de indios desposeídos se ocupa del "ocio noble" de escribir. Zum Felde, en su "Proceso Intelectual del Uruguay" apunta lo siguientes: "El trabajo servil del indio —teóricamente amparado en el sistema de las leyes de Indias, pero siempre brutalmente abusivo en la práctica, por la corrupción de los funcionarios encargados del cumplimiento— fué la condición de la sociedad colonial de Perú y México, que permitió sobre la base de sus inmensas riquezas naturales, la formación inmediata de una extensa clase social, ociosa y opulenta, de españoles y de sus descendientes americanos, clase exenta de todo trabajo material —vile se decía entonces— dedicada a la devoción, a la milicia, a las letras y a la cortesanía".

Nuestra formación republicana, más que en los textos de historia, se vislumbra mejor a través de los discursos de Baquiano y Carrillo, en la obra literaria de Olavide, en las producciones de Sánchez Carrión, Luna Pizarro, Vigil, Mariátegui, Vidaurre, Herrera, etc., etc. La tendencia aristocrática en la literatura nacional, en contraposición con una naciente literatura del pueblo, tiene sus representativos: Pardo y Segura. Palma con sus "Tradiciones", contribuye a esclarecer hechos sociales e históricos, más que un sociólogo o más que un historiador. El romanticismo como tendencia literaria agrupó a hombres que participaron igualmente en la política y en el cultivo de las letras, allí están Salaverry, Márquez, Corpancho, Althaus, Polar y otros muchos.

"El Mercurio Peruano", "La Revista Ilustrada" y "Amauta" llevan en sus páginas datos señeros de nuestro proceso cultural y formación nacional.

La producción literaria de González Prada llena toda una etapa de nuestra vida republicana, junto a sus tendencias estéticas, se levanta el fustigador de nuestras taras políticas y sociales. En la Sierra, a su llamado, insurgen literatos como Abelardo Gamarra, Urquieta,

Mostajo, Gómez de la Torre, que unen al libro la prédica revolucionaria.

La novela peruana, desde Casós, Cisneros y la Matto de Turner, hasta Aguirre Morales, López Albújar, Falcón, Vallejo, Diez Canseco, Reyna, Romero, Arguedas y Barrantes Castro, es pura observación sociológica, sino trasunto teórico.

Chocano mismo, que parece el representativo del purismo literario, mezcla sus actividades de poeta, la intriga política, no solamente en el país, sino también en América.

El "futurismo" con Riva Agüero, Prado y Ugarteche, los García Calderón, etc., dentro de su trayectoria literaria revela una postura política encausada dentro de su sino conservador en saltante contradicción con la etiqueta mencionada.

La "insurrección" Colónida, con Valdelomar, More, Hidalgo, Vallejo, a fin con su actitud literaria libran batalla en contra del colonialismo supérstite de los "futuristas".

Aún, dentro de la actitud aparentemente aislada de poetas como César A. Rodríguez, Alberto Guillén, Wespahalen, etc., se advierte el peso fatal de la colectividad. La autoridad de Jhon Strachey, subraya este concepto con las siguientes frases: "Al considerar y discutir a escritores sociólogos como Wells, Shaw y Keynes, aún no hemos mencionado siquiera lo que los literatos llaman literatura. Continuemos, pues, nuestro bastante circunspecto avance hacia los escritores de literatura "pura". Estudiemos por el momento, como el próximo escalón de nuestra ascensión, una generación más joven de escritores, que aun siendo todavía de espíritu sociológico, lo son en mucho menor grado que lo sean, por ejemplo, Wells o Shaw. Escojamos dentro de esos escritores, más o menos arbitrariamente desde luego, pero también por parecer los más considerables, Proust, D. H. Lawrence y Aldous Huxley. En un sentido sería difícil encontrar tres escritores que tuvieran menos en común. Y, sin embargo, los tres reflejan, en una suerte de agonía, las características de la época en que viven. Cada uno de ellos diría, sin duda, que la suya es la agonía que todo hombre de percepción fina sintió siempre, desde Lucrecio hasta Pascal, cuando empezó a comprender la naturaleza y necesidades de la vida del hombre en el Universo. Y en un sentido nada es más cierto. Las condiciones de la vida del hombre han sido en todos los tiempos asunto de tragedia. La expresión de la visión trágica de la vida, aquel punto de vista que ha sido la única que todos los grandes escritores de todas las edades tuvieron en común, es un esfuerzo para mejorar la suerte del hombre, no tratando de negar o ocultar lo que siempre fueron las insoportables necesidades de la existencia, sino ofreciéndonos el ejemplo y el consuelo de hombres desengaños haciendo frente consciente y estoicamente a la

mala fortuna. Y cada uno de estos tres escritores modernos ha participado en dicha visión trágica".

El indigenismo literario de los Valcárcel, Uriel García, Churata, Peralta, Mercado, Martínez, tiene un contenido de eminentes búsquedas de problemas económico-sociales.

Finalmente el grupo Amauta, con José Carlos Mariátegui, doctrinaria y literariamente encaran problemas ya fundamentales en lo político, en lo económico y social. Es en torno de Mariátegui y de la "Revista Amauta" que surge una nueva generación enteramente reivindicacionista.

El desarrollo del periodismo y otros movimientos ideológicos, arrojan el mismo balance.

Sin escarnear demasiado nuestro proceso cultural, con las pocas citas apuntadas tenemos lo suficiente para demostrar la necesidad de un conocimiento más profundo, y sobre todo necesario del panorama literario peruano.

Esta necesidad imprescindible del conocimiento de la literatura de los pueblos, como una de las disciplinas que completan la cultura del hombre, se explica por sí. Gastón Paris, para recalcar la importancia de estos estudios, escribe: "No siendo en suma, una literatura, sino uno de los aspectos de la vida de un pueblo, es preciso, antes de abordar precisamente la historia de dicha literatura, darse cuenta de lo que es el pueblo que la ha producido". Juzgando la poesía, que aparentemente nada tendría que ver con el proceso material de la vida de los pueblos, ha dicho Menéndez y Pelayo: "Si los versos no se leen con los ojos de la historia, cuán pocos versos habrá que sobrevivan".

Carlos Roxlo en su "Historia Crítica de la Literatura Uruguaya", defendiendo el estudio de las literaturas nacionales, apunta: "En último apuro no me encuentro solo. Alemania, en el plan de enseñanza que elaboró en los últimos decenios del pasado siglo, dió a entender que la literatura, en las universidades debería dirigirse principalmente a acentuar la tendencia patriótica que siempre tuvo. Para los Alemanes, la incumbencia esencial de la enseñanza de la literatura es exaltar el sentimiento del amor al país, el orgullo noble e iluminado de la nacionalidad y de la raza. Así pensaban entonces y piensan aún los poderes públicos de la patria de Kant y Fichte, de Goethe y de Schiller, de Raabe y de Sudermann". . . . "Nacionalizar la enseñanza de la literatura es labor patriótica. Esto no obsta por otra parte, para que al mismo tiempo que se estudie lo nuestro en clase separada, se estudie lo otro al historiar la literatura Grecolatina. Así lo requiere, si bien se mira, la creciente amplitud de nuestros programas, en lo que se habla mucho del ingenio de los extraños y poco del ingenio de los nativos. (1).

Ricardo Rojas, una de las mentalida-

P A B L O N E R U D A

por Concha Meléndez

INFANCIA

A los diez y seis años, el adolescente Neftalí Ricardo Reyes, se pultó, voluntariamente en el arca de las equivocaciones corregidas, para llamarse Pablo Neruda. El nuevo nombre fue un hallazgo de implicaciones lejanas: caída, conversión, rírica gracia en los títulos franceses: Valery, Claudel, Eluard. Aquel día le nació a Hispanoamérica su Pablo, apóstol de una poesía singular que tiene por equivalencia geográfica la enérgica pared ancha o el batir sin descanso del mar en las costas chilenas.

Desde Parral, Chile, donde había nacido el doce de julio de 1904, Neruda fue llevado muy niño a la ciudad de Temuco. "El niño que encaró la tempestad y crio debajo de sus alas amarga la boca, se inició allí en las categorías de su augusta: soledad, noche, mar". Sus recuerdos de entonces descienden claves de su arte: la atmósfera de sueño, las concreciones emocionales, el sentido que cobran en su poesía la lluvia, la tierra, el viento.

Fría sombra de aldea; días de sol húmedos, de delicada luz; invierno amenazante de crecidas; viento frenético que hace buscar al niño el refugio de los brazos maternales. La lluvia cae de todas partes, aullan los tijeretos, mientras en la casa "acorralada por la noche" el niño teje su congoja o recibe los visitantes de sus sueños. Era "la infancia deslizada de horas secretas que nadie conoció", acumuladora de materia poética en superabundancia que persiste, matizando, definiendo, la poesía del hombre.

Cursa Neruda humanidades en el Liceo de Temuco. Pasa las vacaciones con su familia en Bajo Imperial. Los muelles de Carahue fueron lugar frecuente de sus juegos. Allí se llenó de resonancias de mar; el espectáculo Marino—mareas, veleros, peces desesperados en las redes del pescador—explica la obsesión náutica, el término exaltado que el mar asume en su poesía.

SANTIAGO DE CHILE

En 1921, llega a Santiago de Chile para estudiar en el Instituto Pedagógico. Trae consigo gran parte de los poemas recogidos después en *Crepusculario*. Publica en seguida *La canción de la tiesta* (1921). Completa sus estudios, pero renuncia al título de profesor. La pedagogía le aterra. En cambio publica *Crepusculario* (1923) y *Veinte poemas de amor y Una canción desesperada* (1924). Y ya en absoluta entrega a su vocación literaria, hace una serie de publicaciones: *Tentativa del hombre infinito* (1925), *Anillos*, en colaboración con Tomás Lago (1926); *El habitante y su esperanza*, ese mismo año.

ORIENTE

En misión diplomática consigue ese año viajar a Oriente. Le

impulsa uno de esos movimientos subconscientes que nos llevan sin remisión a cumplir nuestro destino. De paso se detuvo en Francia y España. Visitó en Madrid la redacción de *La Gaceta Literaria*, sin conocer, por estar ausentes, a los redactores principales. Su presencia, aunque breve, interesó: se publicaron artículos en la *Gaceta* sobre *Anillos* y *el habitante y su esperanza*.

Después, durante cinco años, se hundió en las variaciones más profunda de Oriente: Rangoon (Birmania), donde vivió el final de 1927 y los comienzos de 1928; Siam, Camboya, Anam, Japón, China. Se detiene algunos meses en Calcuta para trasladarse luego a Ceilán y en Colombo, en el suburbio de Wallawatha, vive dos años.

En 1930 lo encontramos en Java, donde se casa con una javanesa de origen holandés. Sale de Java en 1932, a bordo de un barco de carga, el "Forafric", donde ideó acaso el poema *El fantasma del buque de carga*. En un viaje de setenta y cinco días, tocando tierra pocas veces, el poeta debió sentir más que nunca la obsesión marina; aprender las voces del Mar Indico, el vértigo del Estrecho de Magallanes. Cruzó otra vez las masas azules del Atlántico y volvió a escuchar la voz amiga del Pacífico. Su Atlas oceánico se enriqueció si cabe, y acaso penetró entonces los dobles fondos de sus propias imágenes.

BUENOS AIRES

Desembarca en Puerto Montt, para salir de Chile un año después con destino al consulado de su país en Buenos Aires. Su presencia allí coincidió con la de Federico García Lorca. Los poetas argentinos festejaron a ambos con un homenaje público.

En 1934 salieron de prensas argentinas dos nuevas ediciones de *Veinte poemas de amor*.

Fue trasferido ese año Neruda al consulado de su país en Barcelona y vuelve a España pasando por Uruguay, Brasil y África francesa.

MADRID

En 1935 se hace cargo del consulado chileno en Madrid. Afirma su cultura hispánica relacionándose con los artistas españoles y estudiando la literatura clásica de España con renovado interés. Fruto de esos estudios son las selecciones poéticas de Quevedo y Villamediana publicadas en la revista *Cruz y Raya*. Colabora además en la *Revista de Occidente*.

En compañía de Manuel Altolaguirre y su mujer, Concha Méndez, funda en 1935 la revista *Caballo verde para la poesía*. La editorial *Cruz y Raya*, también en 1935, publica, en dos volúmenes, una reedición aumentada de *Residencia en la tierra*.

(De "Universidad de Antioquia" No. 15-16.)

des más autorizadas de América, en su curso de "Literatura Argentina", dice: "El estudio de la literatura argentina, omitido hasta entonces en el programa de nuestras universidades, es una asignatura cuya fundación se hacía necesaria para completar el conocimiento de nuestra formación nacional. Las cátedras de antropología americana, de filología indígena, de cartografía histórica, de fauna y flora regionales, funcionaban en institutos diversos, dando a nuestros universitarios la conciencia del país, por los elementos primordiales de su tierra y de su hombre. Era sin duda, anomalía sorprendente que nuestras aulas de estudios superiores no enseñaran, al par de las antedichas disciplinas, la evolución de nuestras fuerzas espirituales y de las formas literarias que las habían fijado. Apenas si los maestros de ciencias sociales mostraban, desde años atrás, la formación de nuestras instituciones políticas, complementada, en más recientes años, por las cátedras de ciencia y legislación esco-

lares. Pero nuestros sistemas de educación, en su doble fase didáctica y jurídica, y nuestros sistemas de gobierno, a través de las luchas sangrientas que los organizaron, no bastarían, por sí solos, para revelar la vida última del alma argentina, mostrando las secretas corrientes de ideas, de pasiones, de emociones que aquellas almas agitaron. Forma visible y perdurable de esas secretas corrientes que elaboran la conciencia y la altura de un pueblo, son los monumentos de su literatura; y puesto que nosotros los poseemos, era anomalía no estudiarlos en la universidad, donde se forman las **clases dirigentes de la nación**. Tal omisión se explica, no por error activo de quienes antes han gobernado nuestra educación, sino por lo reciente de nuestro pasado, por lo novísimo de nuestras instituciones docentes, por lo premioso de nuestra labor en otros campos de la vida social, apenas si en el último lustro nos ha sido posible hacer balance reposado de toda nuestra historia, y ver que

aún entre las luchas cruentas de la monotonera y la dispersión aciaga de la tiranía, habíamos estado elaborando los documentos literarios de nuestra cultura y la conciencia de nuestro porvenir. Así se comprende, en la prosa, el "Facundo" y las "Bases"; en la poesía, el "Martín Fierro" y la "Atlántida".

No olvidemos que esto se decía allá por el año de 1912, y que en 1936, el nuevo plan de la Facultad de Letras, no consigna el curso de Literatura peruana en los dos primeros años de preparatoria de Jurisprudencia, dejando así en la ignorancia, de uno de los aspectos más interesantes y primordiales de nuestro pueblo, a los **futuros dirigentes de la nacionalidad**, al decir del profesor Rojas.

Arequipa, 1937.

(1).—Literatura Peruana de L. A. Sánchez.

Vladimiro Bermúdez

HISTORIA

VULGAR

Tengo entre mis manos una antología de cuentos. He leído un cuento de perros. Afuera la tarde se despinta de azul, entrando el aire por la ventana del cuarto. Cierro el libro y lo pongo a descansar sobre el escritorio. Levanto mi rostro y los ojos a los focos de luz apagados. Aprieto mis manos y ni siquiera pienso, ni siquiera hablo. Tentación de salir a la calle o deseo de quedarme en casa. Mi frente necesita aire, no vacilo mucho, tomo mi sombrero, bajo la escalera y abro la puerta. Calmada está la calle. Ruedan sobre el asfalto murmurando los automóviles. Un chiquillo, retardado colegial, vuelve jugando a su casa. Camino una calle, otra calle, volteo una esquina, otra; hombres sin importancia, mujeres sin importancia, disfrazando en sus rostros, sabe Dios, que máscaradas. Bullicio callejero no existe. He llegado a un barrio tranquilo cuando la noche quiere abrazarme. A lo largo de la calle se mecen los focos, dando vueltas unas alimañas locas de contento para caer torpemente al suelo. De unas tiendas desborda luz.

No pienso; miro, remiro. No juzgo; miro, remiro. No crea que estas casas sean malas o sean buenas; bellas o no. Pobres calles, tan tristes a esta hora, como si lloraran una ausencia. Será la ausencia del día. Todas son iguales: veredas a los costados, pista al centro, casas frente a frente y puertas y ventanas. Al fondo un cielo que quiere ser negro y de vez en cuando un claxon de automóvil pone punto final a la pincelada callejera. Voy lento, una mano al bolsillo, entre mis labios un cigarrillo que quiere acabarse, mis pies luchan en una carrera de turnos y mi otro brazo se columpia. Va venciendo el negro en este cielo azul. Las luces de los focos oscurecen más, porque todavía está por ocultarse el día. Volteo una esquina y descubro una nueva calle, tan igual, tan idéntica a las que ya dejé.

No es igual, no es idéntica esta calle a las calles que ya dejé. En el fondo y muy cerca de la vereda hay un bulto. Desde que he volteado la esquina lo he mirado. Sentí como si algo me arañara el pecho, como un viento helado en mis riñones. Me asusté. No se por qué puede sucederme esto. Podría voltear mis piernas, voltear mis brazos y caminar el camino que he caminado. Me llama esa sombra con su misterio. Misterio que ha creado mi pecho, mi cerebro que empieza a calentarse, mis piernas que se sienten cansadas. Pero me atrae, pero lo quiero ver, quiero saber qué es "eso".

Un perro. Un fantasma de perro. Un perro humano. Grandazo, flaco, sus costillas secas a través de su piel opaca y sarna, su hocico negro, brilloso, sus ojos destellando una mirada húmeda, sus patas delanteras rectas, peludas, las traseras en el suelo, sirviéndole de silla. Negro, lo viste de negro la casi-noche en la calle poblada de ausencias. Su bocaza cerrada, caídas las cortinas lustrosas sobre el belfo brutal, las orejas marchitadas de oír gritos, insultos. ¡Qué tristeza tan grande! No se mueve y su mirada húmeda me la ha clavado en el alma. Quiere hablar, levanta el hocico alquitranado y un ruido negro se escapa por entre sus dientes blancos. No ha movido su cuerpo; ha levantado su cabezota para ponerla frente a mi rostro. Estoy pegado al pavimento frente a un perro. Triste, solo, triste. Las costillas se relievan, su barriga se hunde y suben sus ojos habladores de este perro que no habla. Entornillado estoy, clavado estoy, sintiendo, y quisiera extenderle mi mano para deshacer esa mirada de reproche, esa mirada de hombre. Logro continuar mis pasos y sin voltear la cara siento que me sigue. Siento sus patas, primero una, después dos, tres, cuatro, marcadas con ritmos monótono, sonido de repetición hasta que acaba.

Tengo miedo; miedo al perro con su cara de hombre, con su piel sarna, con sus ijares violentos, con sus huesos vacíos de carne, con su hocico caído y su mirada lar-

ga. Parece un hombre, y no me canso de repetirlo, porque creí que se iba a echar sobre mí; creí que me iba a pedir algo y el terror más grande me rasgaba la garganta. No puedo figurarme nunca que un perro hable. Qué de cosas diría un perro si hablara, qué de cosas pediría, qué de cosas daría; pero qué terrible sería verlo reír, reír con carcajada humana. Hubiera parecido el demonio, cualquier fantasía dantesca, infernal. Una sílaba que hubiera dicho y me habría convertido en mármol.

No quiero mirar atrás. Apresuro el paso. Calles tras calles y la mirada húmeda, triste, de reproche y queja sobre mi nuca. Más cuadras y no puedo. Me planto y me vuelvo. Allí parado en sus lastimosas patas. Mete su cola entre sus dos traseras, alarga el pescuezo y lo baja, le caen las orejas humilladas y levanta sus temerosos ojos mirando mi mirada. Fugáz deseo de maltratarlo me molesta, me fastidia; más que tristes tiene los ojos acuosos, espesos, profundos. Su mirada misteriosa implora; mirada de hombre, mirada de queja. Se apodera un deseo enorme de estrecharle una pata, me siento hermano Francisco. Camino breves pasos y él camina breves pasos, también. Me detengo y él se detiene. Timidez en sus patas y en los pelos largos al rededor de su hocico. En el suelo rodando su sombra, al fondo la noche que ya se ha declarado negra y la calle se viste de luto. Los focos se mecen al ritmo del aire y otros insectos vuelan seguros de caer al suelo como trimotores descompuestos. Me apresuro, llego a mi casa que me espera tranquilamente. Yo, entre mi casa tranquila y el perro patético. Asustado yo, culpable, injusto, con el alma en remordimiento, colérico, fastidiado abro la puerta y dejo atrás la sombra. Me llevo el recuerdo.

En mi casa, el sombrero en la sombrerera, la corbata aflojada, el botón del cuello desabotonado. Aquí, en este escritorio que dejé hace apenas una hora, de donde salí sin pensar, porque dejé mi pensamiento en esta antología de cuentos. Leí el cuento triste de un perro. Tántas historias tristes se han escrito acerca de los perros. Mis pasos se oyen sobre el entillado. Levanto una cortina y en el fondo de la calle negra está mi nueva historia de un perro. La calle poblada de ausencias que es como decir, vacía, se llena con la mirada húmeda, acuosa. Se me antoja la sombra una lágrima rodando por las calles, rodando tras los hombres.

Un hombre pasa y la sombra lo sigue.

EMILIO

CHAMPION

CANTARES

Abanico de camelias
sobre mi cara morena,
cinco ramitas de albahaca
para los días con pena.

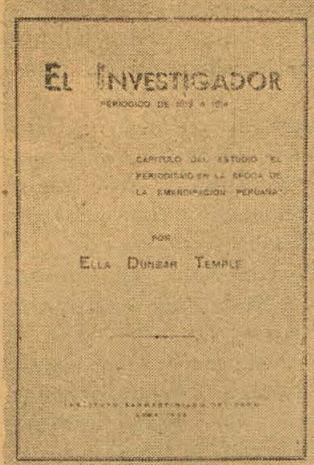
Aceitunas el olivo,
damascos el damascar;
tus ojos para mí sola
cuando tengas que mirar.

Por zarzamoras y fresas
salió de alba Rosalía,
trajo vacía la cesta
pero la boca encendida.

Vaquero de piel tostada
no descuides tu ganado,
más valen tus vacas blancas
que la que te ha enamorado.

Maria Cristina Menares

libros y revistas



tudio, editado por el "Instituto Sanmartiniano" de Lima, es tan sólo una parte, un capítulo de una obra más vasta que ha de comprender el examen del periodismo en el Perú durante la época de la emancipación y primeros años de la vida republicana.

Sabido es que el tema del periodismo en el Perú no ha sido hasta ahora desarrollado monográficamente. Múltiples factores, entre los cuales el fundamental es indudablemente la desorganización y la dispersión de las fuentes, han conspirado contra la esforzada empresa. Si hay todavía muchos temas inexplicados en la Historia del Perú que requieren una consideración monográfica inmediata, uno de ellos es indudablemente el tema, fundamental para la comprensión de toda historia, del periodismo.

Ella Temple pone de relieve en "El Investigador" cualidades intelectuales realmente excepcionales para la comisión de la difícil tarea. Evidencia este folleto una capacidad de trabajo y una vocación para el ejercicio de la cultura superiores a todo elogio. Particularmente en nuestro medio, donde la mujer que evidencia vocación por la cultura no recibe otro premio que una ironía y una desestimación que deben calificarse de cobardes; particularmente por esto, aparte de sus cualidades intrínsecas, creemos que el trabajo que comentamos es acreedor a la estimación del grupo juvenil reunido en torno a "Palabra".

Aludímos a la capacidad de trabajo evidenciada por la autora del folleto que nos ocupa. El folleto, en efecto, presenta un catálogo que es una agotadora presentación de los tópicos fundamentales inscritos en "El Investigador". Este catálogo, que ocupa la parte central y más extensa del folleto, está hecho con un método y una prolijidad que nosotros sólo hemos visto en las obras similares de José Toribio Medina. La importancia del catálogo es obvia: gracias a él el investigador que quiere acudir a la fuente histórica primaria del periodismo, encuentra su labor grandemente facilitada y simplificada. Particularmente en el Perú donde la desorganización de esta fuente hace casi imposible su consulta, es inmensa la importancia que como base de posteriores investigaciones tienen los catálogos. Sin embargo prevemos que en un medio en el cual las personas generalmente tienen más amor por sí mismas que por el objeto de su investigación, el catálogo no será debidamente estimado. Preguntamos: ¿no es acaso labor de creación, labor de creación responsable, poner las bases objetivas del inicio primero, y enseñar el inicio mismo? ¿No es honradamente creadora la labor que comienza por el principio el tratamiento de un tema que no ha sido nunca tratado sistemáticamente?

El catálogo sirve por lo demás, como nos

Ella Dunbar Temple cuya intensa y larga preparación no había cristalizado hasta ahora sino en breves y brillantes artículos en periódicos y revistas, inició su producción bibliográfica con un estudio consagrado al periódico "El Investigador", que apareció en Lima a comienzos del siglo pasado, entre los años 1813 y 1814. El es-

lo demuestra "El Investigador", para fundamentar objetivamente la apreciación de la importancia y del rol social del periódico. A ese respecto, las primeras y las últimas páginas del folleto nos dan en forma muy sintética los caracteres esenciales que la autora juzga propios de "El Investigador": éste fué un periódico localista y anticlericalista. Estas dos notas constituyen los centros alrededor de los cuales gira una apreciación aguda y brillante. Prescindiendo del contenido mismo de esta apreciación, nos place remarcar el vivísimo tejido de inquietud que enlaza las frases mías de la apreciación. Nos parece intuir que lo fundamental en esta apreciación no lo constituye esta o aquella misma frase en particular su auténtico valor arraiga más hondo, en la persona misma de la autora, en el tránsito de frase a frase, en la coordinación, en la estructura total de la apreciación. Terminada la lectura, recordamos este o aquel juicio; pero recordamos sobre todo el valor juvenil de la inquietud vivísima que los ha trazado. Creemos, en verdad, que esta inquietud constituye el valor fundamental del folleto que comentamos.

"El Investigador" ha aparecido también en el último número de la Revista del Instituto Sanmartiniano.

En el "Investigador" saluda "Palabra" la iniciación de una obra que, estamos seguros, ha de ser muy larga y muy fecunda.

C. C. F.

Luis Fabio Xammar, poeta colorista, nos ha ofrecido esta primicia de trigo en grano y de arco iris en el cielo serrano. Xammar, que ya brindara prematuras estaciones líricas, se ahonda hoy en la tierra y muestra, una vez más, ternura íntima, comprensión clara de la situación y del paisaje.

Dentro del cuadro de la poesía peruana se han apuntalado dos tendencias definidas. Por un lado el psicologismo agudo de Westphalen, la lucha acentuada de Hernández, la pureza clásica de Martín Adán, la honda emoción de Peña. Por otro lado el paisaje se hace verso en Xammar, canto cholo en Varallanos en el centro, en Mercado en el Sur.

"Mi cariño está aquí sobre la chacra y debajo de Dios, acurrucado".

Dice hoy Xammar. Y su voz está así en el canto del campo mismo, del valle arrinconado en la quebrada, donde las cholitas lucen su procesión de colores.

"Eres la flor agreste que revive en cada medio día, nutrita como un rastro, en la oscura soledad de los huaynos agresivos".

"Como una fruta torpe tu sonrisa ácida y dulce entre los naranjales".

Cholita del caserío o hilandera de la pampa. Nieve de la "altura" alta; aspereza labriega de este nuestro Perú campesino, es la poesía de Xammar. No con la hosca reflexión del que relata su medio; si no con la belleza de la aparición hecha carne de nuestra carne misma.

"La luna taza de leche blanca de la vaca pinta, en un descuido esta noche se ha derramado en la pampa".

En nuestra realidad es necesaria la sucesiva aparición de poetas como Luis Fabio Xammar, que vienen a decirnos el ambiente, que nos expresan con emoción pura y simplicidad la eterna verdad de la cultura hecha de pueblo y para pueblo.

"PALABRA" se complace en editar esta obra de Luis Fabio Xammar, que está íntegramente en el núcleo de esta revista, que no tiene más misión que hacer fermentar el zumo de la generación peruana de 1930.

A. T. V.

Con un libro lleno de obstinada sombra surgió entre literatura última del Perú este muchacho de ademán grave y corazón siempre sobrecogido. Manuel Moreno Jimeno no desataba todavía su expresión personal en el ululante relato que constituyen propiamente las varias

partes formalmente líricas de *Así bajaron los perros*. En este nuevo libro logra afirmar su voz trizada por amarga pasión y vocación de humanidad. Huellas de Lautreamont y de Jules Laforgue —predilecciones juveniles, sin duda— marcan profundamente el desarrollo de estos poemas de externo esoterismo, de personal pasión. *Los malditos* lleva aún implícita la clave de adolescencia del poema, pero caen ya en el terreno firme y doble de la expresión final, de la no rebasable meta. Inquestionablemente personales, son versos desconcertantes sin duda extraños para quien no conozca la expresión del rostro interior de este poeta. Como en la tragedia antigua, él vive bajo la máscara híbrida de los días homogéneos. Su gesto más puro, su más intenso rictus no son perceptibles sino a través de esta poesía, suscitadora o del asombro o de la desconfianza.

V. A.

LOS MALDITOS

MANUEL MORENO JIMENO

Lima-Perú
1937

Oreste Plath entre nosotros

Desde hace pocas semanas vive en Lima Oreste Plath, alto poeta juvenil de Chile. La trashumancia de su raza marina, la antigua invitación al viaje, cierta errancia instintiva —y muy moderna— lo han hecho dejar su Valparaíso transitado de viento, su largo litoral de acero y tormenta, para venir al Perú en pos del "sueño nuestro de cada día", del horizonte nuevo, del paisaje desconocido aún.

Entre los más jóvenes del Perú Plath no necesita presentación, lo sabemos bien. Se le quiere y se le considera uno de los nuestros desde tiempo atrás, no solo por la pureza de su obra lírica, nueva y siempre honda, ni por su constante crítica, buida y feliz. Se le estima también en nuestra patria por la comprensiva y preferencial mirada que siempre tuvo para lo que del Perú llegara a sus costas de Chile, en la prosa y en el verso, en la sátira, en el periodismo; para todo lo que procediera de los más jóvenes y de los nuevos.

De esta manera, al sentarse Oreste en nuestra mesa no puede considerarse un extranjero. Que piense mejor en una visita fraternal que hace a la casa "de enfrente". El sabe que en realidad es así.

Recordemos ahora que este joven poeta fué el fundador y animador de *GONG*, revista de literatura nueva, de poesía y de crítica; que ha publicado un *Poemario* en unión de Jacobo Danke y que ha dado últimamente *Ancila de Espejos*, libro de profunda tensión, pleno de la imaginación y de esa ansiosa abundancia lírica que son la nota íntima y bella de la obra de Plath.

libros y revistas

Hasta hoy, los cervantistas oficiales han acumulado discursos y papeles sobre la obra de Cervantes; pero no han dado una sola idea que aclare y explique la personalidad de Don Quijote, ni el propósito fundamental de la novela. Buscándole un sentido oculto, exprimiendo el tropo de sus figuras, han creado un simbolismo ornamental pero estéril.

Para comprender la obra de Cervantes hay que tener en cuenta la época en que se escribió. El Quijote es el producto de condiciones sociales e históricas determinadas. "El desarrollo económico de los siglos XIV y XV puso fin al reino de la aristocracia militar y terrateniente, dispersó la nobleza, se formaron nuevos grupos sociales, creándose una nueva cultura, nuevos gustos y nuevas formas de arte". Hay un robustecimiento del individualismo. La naciente burguesía—mercaderes, artesanos y sus "intelectuales"—se sentía la creadora de esta nueva vida. Sin embargo, en España, este florecimiento de la nueva economía es detenido por la estabilización tardía del feudalismo decadente. La aristocracia española aprovecha de la inmensa riqueza que le llega de América, para aplastar las industrias nacionales. Los Reyes Católicos, con la expulsión de los judíos y de los moros iniciaron la retrogradación. La monarquía se alió con los señores feudales. La Inquisición fué el arma magnífica de la reacción. Estos hechos explican los alcances y limitaciones de las creaciones literarias de la Edad de Oro. El desarrollo literario se mantiene por haber tenido un fuerte impulso inicial y ante el panorama progresista del resto del Continente. Pero su libertad fué entrabada. Se consagraron los autores cortesanos, militares y sacerdotes. Y su esplendor fué breve.

En toda Europa se luchaba por nuevos géneros artísticos. A cada formación social corresponden formas de arte específicas, determinadas por las condiciones de vida y por la psicología de la clase preponderante. Ante la crisis de "las magnificentes y monumentales formas de la época feudal-católica, la edad de la Caballería andante dió nacimiento al erótico misticismo de los líricos provenzales y a las fantásticas aventuras de los romances de caballería". Este género obtuvo un éxito completo. En él se fundieron todas las formas épicas y líricas existentes. Las condiciones del momento le fueron favorables. Bruscos cambios transformaban la faz de la sociedad medieval. Los hidalgos—"petty gentry"—constituían el grupo más inquieto, el más activo y el más apasionado. Arrancados de su cómoda vida parasitaria, eran arrojados dentro de los marcos de nuevas clases: al servicio de los grandes terratenientes o al de la naciente burguesía. Unos resultaron los ideólogos de la nueva sociedad. Muchos otros no supieron adaptarse a las nuevas condiciones. Rompen con la realidad. Caen en un mundo creado por su fantasía, resentidos de su propia inutilidad. Obstaculizan el desarrollo de la cultura urbana. Su afiebrada desesperación se acoge firmemente a los libros de caballería. De aquí que tuvieran éstos una larga, poderosa y malsana influencia en el pueblo. Constituyan el género literario de la decadencia. Debía ser extirpado. Para ello era necesario combatir no sólo los factores sociales que lo nutrían, sino también, los romances mismos con superiores formas literarias. Cervantes, al sumar su esfuerzo en la lucha

Cervantes and Don Quixote

Pavel I. Novitsky
New York
1936

contra los romances de caballería, por la creación de un nuevo género, realiza una labor plenamente revolucionaria. El aporte fué valioso dada la genialidad de su obra. Pero no hay que creer que él solo dió el golpe de muerte a los libros de caballería. Don Quijote es "simplemente el último eslabón de una serie de acontecimientos literarios". En España, la novela picaresca inició el ataque contra la caballería andante, mucho antes de la aparición del Quijote. La primera novela de éste género, "La Vida del Lazarillo de Tormes", "somete a una devastadora crítica todo el orden social del siglo XVI español". La gente se disputa estas nuevas obras, dejando a un lado los libros de caballería. Las creaciones populares trataban de desplazar los géneros clásicos amparados por la aristocracia. La cultura feudal venía siendo rechazada por los "géneros menores": la parodia satírica, la fábula, el cuento, la burlesca canción callejera y el libelo político, que florecían en la urbe. Del desarrollo orgánico de éstas formas surgen géneros superiores. El cuento popular y el apólogo satírico son superados en la novela de costumbres.

La lucha contra las viejas formas de vida se originó en los dominios provinciales. Luego deviene en movimiento nacional, y, pronto cruza las fronteras, en demanda de soluciones históricas. La España del siglo XVI constituye el centro de los sucesos más importantes del mundo. El tema de su literatura deja de ser local, para abarcar la época completa, con todas sus características y con todos sus problemas. El marco de los nacientes géneros literarios no podía contener esta vasta realidad por lo que tuvo que ampliarse su armazón. El resultado fué la novela realista de costumbres. Cervantes aprovecha esta nueva forma para la realización de su genial concepción. Pero Don Quijote no es una novela acabada, perfecta. No podía serlo porque el género estaba en su proceso de creación. Su aparición proclama el triunfo de las nuevas formas de vida y marca el nacimiento de la novela realista. Refleja el espíritu de su época totalmente, con una fidelidad asombrosa. La unidad de la novela no debe buscarse en su composición externa sino en la unidad

del espíritu de la época misma y en el propósito fundamental de su tema.

"La novela de Cervantes está dirigida contra la literatura de la época, contra la pasión por los libros de caballería que en ese tiempo asumía proporciones desastrosas". Pero no es este su único propósito. "Don Quijote es un gran libelo contra la cultura aristocrática de la nobleza, es la exposición satírica de las limitaciones históricas y de las contradicciones espirituales que dieron nacimiento a la edad que representa". Por un lado, muestra la extravagancia y la fantasía de los hidalgos y estudiantes arruinados. Por otro, pinta crudamente la vida auténtica: la triste existencia de labriego, el bullicioso tráfico de los mercaderes, la codicia de los hosteleros, el estúpido cinismo y la残酷 de las cortes. Toda la vida de la época pasa por sus páginas.

Don Quijote no es el ejemplo del idealismo—la personificación del ideal—como se ha pretendido. Es, por el contrario, una gran sátira contra el idealismo químico de los soñadores y utópicos, que carece de finalidad y justificación social. Don Quijote vive en el pasado, en un mundo de sueños, creado por su fantasía. Esta es la causa de todas sus desventuras, de su ridículo y de sus humillaciones. Es absurdo el descontento de lo presente por la añoranza del pasado. Sólo en nombre del futuro se puede negar el presente. Don Quijote emplea las energías de su entusiasmo en vano. Se propone corregir entuertos y deshacer agravios, pero sus protegidos resultan doblemente agravados. Los frutos de sus hazañas son contraproducentes. A pesar de todo su humanismo, no desafía a la gente vulgar, porque no puede desenvainar su espada contra el que no ha sido armado caballero. Sus proezas sólo obedecen al "cumplimiento formal del código, de la caballería andante; los inspira la fanfarronería típica de los nobles arruinados, los prejuicios sociales, una petulante sed de gloria y el deseo de conquistar los favores de su dama". Su idealismo y humanidad, desde luego, son relativos. Sus resultados son negativos, por ser su esfuerzo aislado, individual, carente de una finalidad útil a la sociedad. El idealismo abstracto es incapaz de transformar la realidad. No ganamos nada con deslizarnos en un mundo de ensueños. Esa es la gran enseñanza de Cervantes para nuestros días. La realidad debe ser superada por otros medios. Debemos enfrentarnos valerosamente a ella y preparar las condiciones que hagan posible el advenimiento de un futuro mejor.

El sentido fundamental de la novela de Cervantes, sin embargo no se limita a estos aspectos de la vida. Su significación sobrepasa los límites de su época. Cervantes creó dos protagonistas no sólo para desarrollar el diálogo y mantener el interés del relato, sino para enfocar el problema fundamental que tenía ante sí. La novela registra la tragedia de la Civilización, hasta nuestros días. Don Quijote y Sancho Panza simbolizan el trágico dualismo de la Cultura humana—que se agudiza en la sociedad moderna—: su vacilación entre el idealismo, de un lado,—negación de la realidad del mundo exterior, espiritualismo altruista, arte puro,—y, por otro lado, el triunfo del materialismo, el imperio del positivismo, de la codicia y del cálculo. Quijote y Sancho parecen opuestos, pero se complementan íntimamente. Hace siglos que marchan juntos e irán todavía, por algún tiempo....

Todas estas ideas se hacen claras, leyendo el formidable ensayo de Pavel I. Novitsky.

J. A. B.

Y A S A L I O

LUIS FABIO ZAMBRANO

WAYNO

EDICIONES
palabra

En prensa:

ALLA VAMOS

por ALBERTO TAURO

libros y revistas

Primer Cancionero Cholo

José Varallanos
Huancayo-Perú
1937

res— del Ande abrupto y ancestral. Es José Varallanos, hijo de aquel Huánuco cuyos valles bajan a la tórrida selva; que vive ahora en Huancayo, ciudad de activa prisa serrana, articulación vital del Centro. Allí publica "Altura", selectos cuadernos de arte, poesía y crítica. Allí recibe, cordial y sagaz siempre, a los amigos de la costa que alguna vez subimos a sus valles andinos, en olvido invernal del mar neblinoso de junio. Es el guía de todos, el informador inimitable. Por último, este poeta de largas lecturas y corazón atento escribe allí su **Cancionero Cholo** y polemiza con furor casi jurídico —o notarial— contra aleves cholistas de cuyos nombres no quiso acordarse, aunque con muy mala fortuna.

En el **Primer Cancionero Cholo** que Varallanos publica en Huancayo reclama para sí, con amplitud, excesiva acumulación probatoria, la prioridad del espaldarazo al cholo como nuevo elemento activo en la literatura peruana. Olvido el "Lío de cholos" que hace su prólogo y su beligerancia —es arduo "comprar pleito ajeno"—. Me place, más que anotar éxitos poéticos cercanos a mi corazón en su texto versificado, recordar el gran eco olvidado por Varallanos, de unos poemas ciertamente bellos en que el cholo aún no aparecía: los de aquel **Hombre del Ande que asesinó su esperanza** (título excesivo quizás ingenuo). Poemas espléndidos, altos, suntuosos. Me place recordar una vieja extrañeza crítica, y revivirla: la profunda diferencia, formal y esencial, de esos poemas no repetidos, con los que vinieron después, y con los que trae este **Cancionero**. Nada más. Toda indagación crítica al respecto incidiría en lo subconsciente, en lo que hay más intransferible, menos comunicable, en todo hombre. A nota la diferencia literaria, ya que la inquietud que iguala las varias etapas de Varallanos es un nexo entre ellas que no es válido olvidar.

Tampoco hay que olvidar que sobre una corriente obsesiva, turbia de temáticas cholistas, flotan de hora en hora camalotes floridos. Imágenes, estampas de paisaje. O canciones enteras. Hay una en la que dice:

El día de Santiago
en que nació miñana,
el río se puso arroyo
y la helada fué alta.
Julio ha dado en ella
su fruto más tierno
fresca como choclo,
como queso fresco.

Versos del amor rural y poblano. Canciones del arriero, del bandolero, del gendarme. Yaravies, pequeños cantares. Versos de amor, en suma. Al parecer, el cholo ya sabe cantar, en su lengua mal construída, que algunas veces sabe ser bella. José Varallanos no ignora cuándo es imperfecta y por qué sabe ser bella. Si algunas veces hace por olvidarlo en sus canciones, no dudemos que es por alguna búsquedad mejor.

J. A. S.

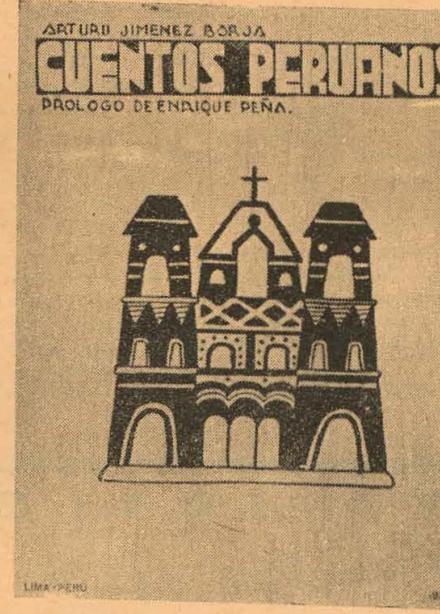
Historia Literaria, de José Jiménez Borja

Un aporte valioso a la enseñanza secundaria es el volumen último del Dr. José Jiménez

Hay en la áspera y bella serranía del Centro un poeta que se esfuerza en disfrazarse de jurisconsulto, un cantor de canciones que descuidando, como al aseguir, las medidas tradicionales del verso, se goza en concurrir a las citas del alma vestido con el traje sencillo de sus campos —trigales, punas, quishuas— del Ande abrupto y ancestral. Es José Varallanos, hijo de aquel Huánuco cuyos valles bajan a la tórrida selva; que vive ahora en Huancayo, ciudad de activa prisa serrana, articulación vital del Centro. Allí publica "Altura", selectos cuadernos de arte, poesía y crítica. Allí recibe, cordial y sagaz siempre, a los amigos de la costa que alguna vez subimos a sus valles andinos, en olvido invernal del mar neblinoso de junio. Es el guía de todos, el informador inimitable. Por último, este poeta de largas lecturas y corazón atento escribe allí su **Cancionero Cholo** y polemiza con furor casi jurídico —o notarial— contra aleves cholistas de cuyos nombres no quiso acordarse, aunque con muy mala fortuna.

En el texto que comentamos la forma literaria no ha sido descuidada y es que un maestro de Literatura no puede hacerlo. Es el lenguaje sencillo para ser comprendido, con ejemplos y argumentos de las obras principales.

E. Ch.



Este cuaderno de cuentos de Arturo Jiménez Borja es una contribución apreciable al arte vernacular. Arturo Jiménez, rápido observador, pictórico y tiernamente lírico, ha ofrecido a los niños del Perú una colección de entretenidas fábulas y leyendas de nuestro propio suelo. Como dice Enrique Peña en el Prólogo de esta publicación, la obra va dirigida al sentimiento, y como tal es una sucesión de cuadros bellos, dichos muy ingenuamente.

Las ilustraciones: como de Arturo Jiménez Borja.

A. T. V.

ANTHOLOGIE — No. 4 (17e année) Avril-Mai, 1937 — Liège — Belgique.

La gran revista de la juventud literaria belga hace, en este número, cumplida reverencia a su título. Es una antología, sobre 9 escritores de nuestro tiempo, según dice en su explicación inicial. Estos escritores son: Aragón, Louis Ferdinand Celine, Blaise Cendrars, Jean Giono, James Joyce, Foedor Glad-

kov, Thomas Mann, Francois Mauriac y Henry de Montherlant.

Debemos aclarar: no es una antología de textos. Lo es de semblanzas, de enfocamientos personales —y evidentemente actuales— hechos por plumas juveniles de la nueva literatura de Bélgica.

Por si esta reunión de altos nombres pudiera parecer extraña —"tendenciosa", es la adjetivación que prevé su presentador, en quien creemos identificar a Georges Linze— se apunta al principio: "Se trata de testimonios a través de los cuales se entrevé la figura compleja de una época". Pero añade, imaginando otra extrañeza: "Evidentemente faltan otros nombres, los de Gide, Proust, Malraux..." La omisión es ciertamente notable. Pero "Anthologie", delineando un plan de divulgación, nos indica que este es el principio de una gran búsqueda en nuestro tiempo. Búsqueda de documentación, de fuentes. Esta es una iniciación lograda, hecha de enfocamientos precisos y justos.

AMÉRICA — (Publ. del grupo América) — No. 65 — 1er. trimestre de 1937. — Quito-Ecuador.

ESTE nuevo número de la espléndida revisita ecuatoriana trae el formato y la selección que corresponden a la etapa de resurgimiento y afirmación de valores por la que atraviesa el grupo América, inolvidable estación del espíritu en su expansión continental. Volvemos a leer aquí, tomadas de "Sur" de Buenos Aires, las lúcidas Notas de Alfonso Reyes sobre la inteligencia americana. Hay ensayos de Amanda Labarca Hubertson, Augusto Arias, Julio E. Moreno y Hugo Moncayo. Poemas de Paúl Eluard e Ilarie Voronca en magníficas versiones de Jorge Carrera Andrade. Otros poemas de Augusto Sacotto Arias, uno de ellos, —"Obelisco a tu encuentro"— de bella intimidad, de fresca lírica. Las habituales noticias bibliográficas y literarias y otros datos de cultura completan el panorama de esta revista, de ímpetu y selección crecientes.

V. A.

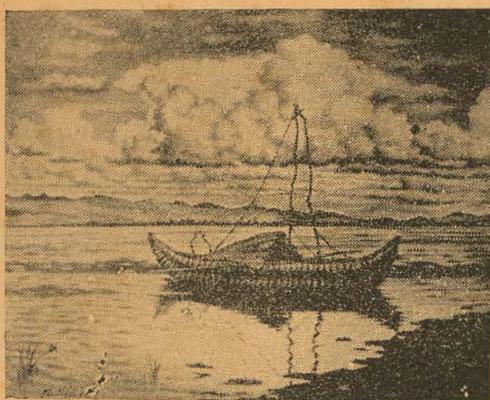
UNIVERSIDAD DE AREQUIPA.
No. 11. — Arequipa. Perú.

Esta en circulación en la República esta importante publicación de la tradicional Universidad arequipeña. Magníficamente bien cuidada su presentación, "Universidad de Arequipa" contiene interesantes trabajos monográficos de palpitante actualidad cultural.

El presente número tiene por sumario el siguiente: Crisis de la Democracia por J. Enrique Bustamante y Corzo. — Historia del relieve del suelo del Perú, por Carlos Nicholson. — Expedición Universitaria del año 1935 al cráter del volcán Misti por M. Enrique Rondón.

Esta última colaboración viene acompañada de múltiples gráficos y planos de tan interesante expedición que ha servido de notable experiencia, no sólo en materia de estudios geológicos, sino como magnífico motivo de apreciación biológica.

El Comité de Redacción de la Revista está formado por el Rector de San Agustín, doctor Francisco Gómez de la Torre, el Catedrático de Derecho y Tesorero de la Universidad doctor Segundo Núñez Valdivia y por el intelectual puneño doctor Vladimiro Bermúdez, entusiasta Bibliotecario del primer centro cultural arequipeño. A. T. V.



Tempestad sobre el Lago Titicaca.
Karl Dreyer

Panorama

denas, acompañada al piano por la señora Alicia de Valcárcel, Sankayota y A'Hacucho, de "30 canciones de Alma Vernacular", música del celebrado Teodoro Valcárcel, Aída Medrano de Cano y Víctor Arce Franco, se lucieron interpretando el alegre aire puneño "Anillito de Oro" acompañado por la "Estudiantina". ■

Clausura y nueva organización del centro federado de Derecho

Durante el mes de junio, clausuró sus funciones el Centro Federado de Derecho,

El Centro Federado de Derecho ha quedado constituido este año en la siguiente forma:

Secretario General: Alvaro Acuña. — Secretario del Interior: José Illánez. — Secretario del Exterior: Mario Puga. — Secretario de Prensa y Cultura: Manuel García Calderón. — Sub-secretario de Prensa: Fernando Espinoza. — Sub-secretario de Cultura: Juan Cuentas. — Secretario de Economía: Julio César Reyes. — Sub-secretario de Economía: Alfonso Rivas Plata. — Secretario de Asistencia Social: Oscar Ríos. — Sub-secretario de Asistencia Social: J. Vildoso. — Secretario de Deportes: Urbino Julve. — Sub-secretario de Deportes: Jorge de la Fuente. — Delegados a la Federación de Estudiantes del Perú: José A. Encinas. — Enrique Debarbieri. — Domingo Biasevich. — José Ortiz Reyes. — Ricardo Luna Vegas y Francisco Specucín.

Universitario

El Congreso de Historia de América de Buenos Aires

Con motivo de celebrarse el Congreso de Historia de América en la ciudad de Buenos Aires, el Decano de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, doctor Horacio H. Urteaga, ha viajado a la capital argentina. Viaja el doctor Urteaga acompañado del doctor Pedro Dulanto, quien también tomará parte en tan importante reunión.

Centro de Estudios Kolla

El "Centro Estudios Kolla", organización del estudiantado puneño residente en ésta Capital, viene cumpliendo con todo entusiasmo las finalidades que fundamentan su existencia. Contribuyó con una actuación interesante a realizar el "Homenaje al Indio"; esta fué irradiada por Radio Nacional el día 24 de junio.

Esta organización data del año 1936 y es la mejor expresión de la nueva generación puneña que, consciente de su rol histórico investiga e interpreta la región andina como un eslabón de la realidad nacional, cooperando también al florecimiento del verdadero indigenismo. Trata de hacer conocer, por todos los medios, los valores tanto materiales como espirituales que encierra la meseta del Titicaca. A este propósito tiene entre sus múltiples actividades otras dos audiciones literario musicales que la hacen acreedora al apoyo unánime de los puneños y el aplauso franco y sincero de los que auténticamente deseamos el resurgimiento nacional.

Sus primeros directores fueron Alejandro Franco y Ernesto Nava, quienes impusieron a ésta progresista institución un rumbo claro y preciso. Actualmente se halla al frente de la Dirección Wenceslao Villar Montoya, estudiante sanmarquino, que continúa con ahínco la labor de sus antecesores, con la eficacísima colaboración de algo más de 50 socios que hacen vida activa.

El programa de la audición transmitida el Día del Indio fué el siguiente: Ofreció la audición Wenceslao Villar Montoya y disertó sobre el indio el Ing. Carlos Barreda, exdirector de la Granja Chuquibambilla en el Departamento de Puno. La Estudiantina del Centro compuesta 1 bandurria, 2 charangos y 3 guitarras, e integrada por Iriarte Ortega, Arce Franco, Loza, Rodrigo, Galindo y Garnica, ejecutó dos números de música puneña, sencilla y alegre como su ambiente físico, y plena de los sentimientos que traducen el medio social del Altiplano. Las señoritas Pagaza Galdo, interpretaron en forma brillante "Las Ñustas", de Leandro Alviña. Finalmente cantó Eva Cá-

que ha ejercido la representación de los alumnos durante el año de 1936. Se ha instalado asimismo, la nueva directiva de ese organismo estudiantil.

En el acto de clausura hizo uso de la palabra el Secretario General cesante, señor Ricardo Luna Vegas explicando los motivos de la sesión e indicando que una vez reunidos el mayor número de estudiantes en los claustros sanmarquinos era posible la nueva composición del Centro Federado de Derecho. En seguida el señor Luna Vegas dió lectura al informe correspondiente a las labores del año 1936.

Manifestó el Secretario General, que el estudiantado se había reorganizado lentamente en sus respectivos centros, contribuyendo a su formación todos los alumnos. Relató la ardua tarea de organización interna y la constitución definitiva del organismo representativo de Derecho, no habiéndose aún obtenido su reconocimiento por la larga ausencia del Decano, doctor Pedro Oliveira. Legalizar el Centro es tarea de la nueva directiva constituida.

El informe se refiere ampliamente a los Estatutos. En ellos se contempla los diversos aspectos de la vida universitaria, consagrando el principio de la más estrecha solidaridad estudiantil, "tan necesaria entre nosotros porque es capaz de conducirnos, generosos y fuertes, a la meta de grandes realizaciones". Dentro del programa a cumplirse se tiende a cultivar el desarrollo intelectual y físico de los estudiantes, con la publicación de revista estudiantil, la organización de conferencias, a la par que con la realización de giras culturales y deportivas y apoyo a los diversos torneos universitarios.

Dentro de una vida relativamente poco intensa —debido a la lenta formación de Estatutos y Comisiones—, el Centro Federado de Derecho ha mantenido en todo tiempo los servicios asistenciales a los estudiantes de la Facultad, así como ha solicitado las mayores ventajas para el alumnado, en lo relativado a estudios y exámenes. En ningún momento, el Centro ha olvidado su primordial objeto: constituir la Federación de Estudiantes, organismo central de solidaridad universitaria que laborará por los problemas netamente estudiantiles dentro de pautas de colaboración con los propios dirigentes universitarios. Colaboración y cooperación que durante el año 1936-1937 se han mantenido, cordiales, entre el Decanato de Derecho y el Centro Federado.

El Sr. Luna Vegas terminó su informe alentando a los alumnos de Derecho a continuar la obra realizada, agradeciendo la colaboración prestada, en todo momento, por el estudiantado de San Marcos.

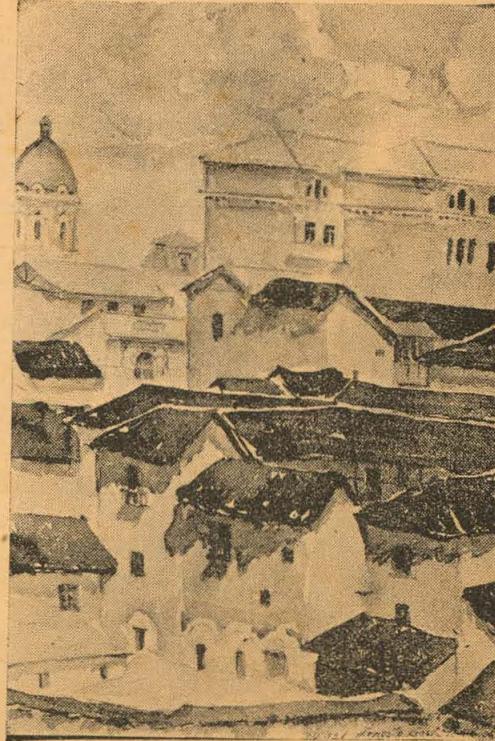
Congreso Latinoamericano de Estudiantes

En agosto del presente año se realizará en Santiago de Chile, el Congreso General de Estudiantes Latinoamericanos, que auspicia la Federación de Estudiantes del vecino país del sur. Se ha invitado a todas las Federaciones del Continente, a fin de que se discuta los problemas más saltantes que deben afrontar los juventudes de América.

Segunda Olimpiada Universitaria

Se organiza activamente las Olimpiadas Universitarias que se iniciarán el 29 de agosto. Hay gran entusiasmo en los diversos institutos estudiantiles.

LA PAZ



Oleo de

Ernesto Gastelumendi

JUEGOS FLORALES DE 1937

SE organiza los Juegos Florales de 1937, como una contribución a la cultura nacional. Hace muchos años que en el Perú no se lleva a cabo un certamen de esta naturaleza y es necesario activar el movimiento literario y artístico del país. Dentro del elemento estudiantil de la República, en los claustros universitarios y en los centros de enseñanza, la juventud quiere despertar adormecidos afanes de superación intelectual. Y se dirige también a los círculos del periodismo, de la literatura y de la crítica al lanzar esta idea: LOS JUEGOS FLORALES DE 1937.

CUENTA para ello con la colaboración decidida del claustro sanmarquino, del periodismo limeño y del grupo "La Pascana", y con el entusiasmo de las nuevas generaciones del Perú, entre las que esta revista no es otra cosa que consecuente insurgencia y verdadera representación.

NO existe otro motivo que el de suscitar una mayor preocupación literaria, un nuevo auge del pensamiento en toda la República. Y para ello, además del consabido premio poético, se llevará a cabo tres concursos que comprendan, en cierto modo, las actividades de un vasto campo intelectual: la novela, el cuento y la crítica. Y a cuyos vencedores se otorgará los respectivos premios, que se dará a conocer próximamente.

LOS JUEGOS FLORALES DE 1937 se realizarán en Diciembre. Con este motivo, la presentación de trabajos podrá hacerse hasta el 15 de noviembre, fecha en que se cerrará definitivamente el concurso.

SE considerará, como hemos dicho, 4 SECCIONES:

POESIA.

NOVELA.

CUENTO.

CRITICA.

PARA cada SECCION se formará un jurado, compuesto por un Catedrático de la Sección Literatura de la Universidad Mayor de San Marcos (que lo presidirá), un representante del periodismo limeño, y un miembro de la comisión organizadora.

DESDE ESTE MOMENTO QUEDA ABIERTO EL CONCURSO DE LOS JUEGOS FLORALES DE 1937, QUE SE CERRARA INDEFECTIBLMENTE EL 15 DE NOVIEMBRE.

BASES:

PARA participar en cualquiera de las 4 SECCIONES se requiere no haber sido premiado en ningún concurso o certamen literario.

PARA el tema poético habrá libertad absoluta.

EN las SECCIONES de NOVELA, CUENTO Y CRITICA LITERARIA, el tema versará sobre motivos netamente nacionales.

El trabajo vendrá bajo la cubierta de un sobre que indique la SECCION a que pertenece, y dirigido a la COMISION ORGANIZADORA DE LOS JUEGOS FLORALES DE 1937 —SEMINARIO DE LETRAS DE LA U. M. de S. M.— LIMA.

SE firmará el trabajo con seudónimo, poniéndose este mismo y el nombre del autor en un sobre cerrado que irá junto con el trabajo, bajo la misma cubierta.

Al producirse el fallo de los respectivos Jurados se publicará su resultado, y se realizará la actuación de entrega de los premios en uno de los teatros de Lima, en actuación solemne.

"PALABRA" INVITA A LOS ESCRITORES DE TODA LA REPUBLICA A PARTICIPAR EN ESTE CERTAMEN LITERARIO, QUE CULMINARA CON LOS JUEGOS FLORALES DE 1937.

Lima, julio de 1937.